HOMERO Y LA CIENCIA NUEVA.

ARTICULO I.

os trabajos sobre Vico de uno de los mas elegantes escritores de nuestros dias (1) han sido causa de que *i principi di Scienza Nuova d' intorno alla commune natura delle nazioni* no sean tan desconocidos en nuestra España, que no se sienta ya la influencia poderosa, irresistible, que no podia menos de ejercer, aunque tarde, en los estudios históricos, políticos y literarios el parto ingenioso de uno de los mas profundos pensadores del pasado siglo. Sin embargo, si bien ha llegado el dia en que se hiciese cumplida justicia á la *Ciencia Nueva*, madre de la filosofía de la historia, que es sin duda la ciencia dominante de la época actual, Giambattista Vico con toda su prodigiosa erudicion, fruto de una vida entera consagrada al estudio, pero con una fuerza de imaginacion mas poderosa aun, á pesar de sus ingeniosos principios y de su método á la vez analítico y sintético, es y será siempre mirado como el hombre de las paradojas é hipótesis atrevidas. Tal vez á esto mismo deba Vico la fama póstuma, aunque tardía, que ha alcanzado en nuestro siglo, esplicándose fácilmente la cruel indiferencia de sus contemporáneos á la aparicion *dell' infelice Scien-*

(1) D. Juan Donoso Cortés.

cia Nuova, como él mismo la llama, anegado de dolor por tanta ingratitud, *dalla continova tempestosa fortuna, agitato ed afflitto.....lacero é stanco*, en la tierna dedicatoria que de su obra corregida hacia á uno de sus amigos (1). Triste pero comun destino de los hombres que tienen la desventura de anticiparse al siglo y á la sociedad en que vivieron.

No es el objeto del ligero ensayo que me propongo hoy demostrar la razon del juicio universalmente pronunciado sobre Vico y su *Ciencia Nueva*, puesto que en este trabajo, muy superior á mis escasas fuerzas, me han precedido ya en España escritores de reconocido mérito, de los que acabo de citar alguno; sino revindicar la existencia individual, una de las mas gloriosas del mundo sin duda, puesta en tela de juicio en el libro tercero de la *Ciencia Nueva*.

¿Ha existido Homero?—¿*La Iliada y la Odisea* son el fruto admirable de una sola inteligencia, ó son el producto colectivo de los *rapsodas homérides*? Esta tesis literaria suscitada por Vico, continuada por Wolfio (2), por Saintecroix (3), y por último tan erudita como brillantemente reproducida en nuestro dias por Mr. Edg. Quinet (4) merecia por su importancia algun sustentador en nuestra España, siquiera para hacer revivir su bien merecida reputacion de erudita en otros tiempos, en que florecian un Diego Gracian, un Arias Montano, un Simon Abril, un Sanchez de las Brozas, un Correa y tantos otros humanistas distinguidos que se formaron en los célebres colegios trilingües de nuestras universidades de Salamanca y de Alcalá, gloria que nos han heredado los estrangeros á quienes dimos un tiempo maestros esclarecidos y que hoy se afanan por igualar.

Lástima grande en verdad que sea yo quien se encargue de traer una piedra mas á la pirámide de gloria que la gratitud de los siglos y de todos los pueblos ha ido levantando al Padre de la *Iliada* y de la *Odisea*; pero si las breves apuntaciones de este somero trabajo, que no son mas que la manifestacion de mis propias impresiones, hijas de una incesente lectura, llegasen á despertar en otro el deseo de contemplar un trabajo, que no habré sabido sino bosquejar imperfectamente, me creeria cumplidamente recompensado.

Antes de discutir si en efecto ha logrado Vico resolver el problema de la existencia de Homero en su *Ciencia Nueva*, será indispensable, para los que no hayan leido su *descubrimiento del verdadero Homero*, esponer la doctrina general del autor. Segun él hay identidad entre los principios de la humana naturaleza y los de la historia universal: entre las leyes del mundo social y los esfuerzos necesarios de los hombres, encerrados en los límites de un derecho natural de las gentes, revelado por la Providencia y cuyas bases son la *religion*, los *matrimonios solemnes* y la *sepultura de los muertos*.

El método de Vico, como deciamos mas arriba, á la vez analítico y sintético, consiste en buscar los fundamentos de lo *verdadero*, meditando sobre el mundo social en su ideal eterno, y los fundamentos de lo *cierto*, contemplando al mundo en su realidad, y en combinar despues estos dos estudios para dar á los raciocinios la certeza deducida de los hechos, y para dar á los mismos hechos el carácter de verdad deducido del raciocinio.

En lo *ideal* coloca á la filosofía que considera al hombre tal como debiera ser; lo ensalza y lo dirige en su debilidad; y sin separarlo de su propia naturaleza, ni abandonarlo á su corrupcion, se afana por moderar sus pasiones y transformarlas en virtudes humanas.

En la *realidad* encuentra á la legislacion que considera al hombre tal como es en sí; utiliza sus pasiones: del orgullo feroz saca la *guerra*; de la avaricia el *comercio* y de la ambicion la *política*, de donde proviene el *valor*, la *opulencia* y la *sabiduría*.

Segun los principios de la humana naturaleza, primero sienten los hombres lo *necesario*, luego fijan su atencion en lo *útil* y alcanzan lo *cómodo*; empero no les es dado detenerse en este venturoso estado ni continuar progresando. Aposesionados de lo *cómodo*, buscan en seguida los *placeres*, el *lujo*, los *deleites sensuales*, y concluyen por último con *atormentarse con sus propias riquezas*. Tan ciertos son estos principios de la historia ideal, que todos ellos se encuentran en la fundacion y desarrollo de las sociedades.

La *necesidad* de vivir y de precaverse del terror causado por los fenómenos de la naturaleza debió reunir á los primeros hombres en derredor de los padres de familia, *groseros* y *crueles*. La dureza de la ley de familia prepara á los hijos para la vida civil; los *padres* comprenden la *utilidad* de la vida social, y llegan á ser *severos* y *magnánimos* uniéndose para contener á los plebeyos. Estos por su parte se afanan para alcanzar lo *cómodo*, y reclaman la *igualdad de los derechos*. Son sus gefes hombres *morigerados y justos*. Estas fases sociales pertenecen, á saber: la primera, á los tiempos oscuros, ó sea edad de los dioses; primera division de la historia en todos los pueblos y que es el resultado del trabajo por medio del cual se funda una nacion: la segunda, á los tiempos fabulosos ó heróicos; época en que los héroes son tipos ideales de los fundadores de las sociedades: la tercera, á los tiempos históricos ó ciertos; edad de los hombres consignada por la historia. Las cuales corresponden á las tres grandes clasificaciones políticas de *monarquía*, *aristocracia y democracia*.

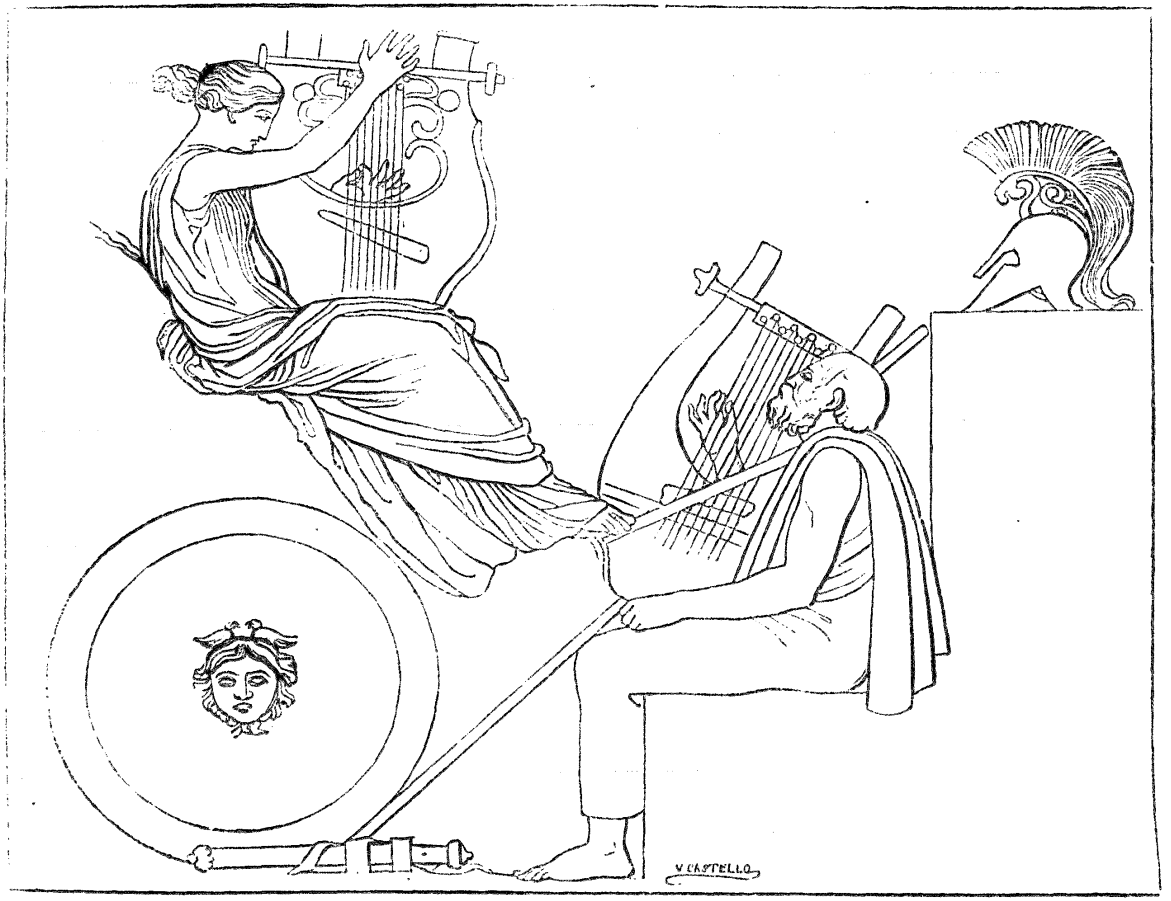
Resultando dichas clasificaciones de la accion del mundo social sobre sí mismo, cada una estará representada en las tradiciones ó en la historia por tipos característicos ó por verdaderos caracteres únicos é indénticos con la época que reasuman, reflejando una manera de pensar impuesta por la naturaleza á las sociedades enteras: 1.° los *Polifemos*; 2.° los *Aquiles*, los *Coriolanos*, y 3.° los *Aristides y Escipiones*. Pero llega al cabo la corrupcion, detiénese la accion de la filosofía sobre la legislacion, el amor de los placeres triunfa y se sobrepone á todo; entonces se siguen los huracanes de la democracia y la necesidad del reposo, y entonces vienen tambien los *Césares*

(1) El P. Questi.
(2) Prolegomena ad Homerum.
(3) *Refutation d'un paradoxe sur Homere.*
(4) Revue des Deux-Mondes, 15 *mai* 1836.

viciosos y humanos que dan á la democracia el descanso de la monarquía. Y por último se van succediendo el lujo, el deleite y desenfreno, esto es, los *Caligulas*, los *Nerones* que arruinan la monarquía y preparan la vuelta necesaria de las primeras fases sociales.

Cada una de estas épocas tiene su lenguaje peculiar: primero, la lengua sagrada que espresa los hechos por medio de misteriosos signos; despues la lengua simbólica en la que los acontecimientos de la humanidad se reproducen por cantos; y por último la lengua vulgar en que la prosa viene á reemplazar á la poesía.

Cualquiera que sea la opinion que formemos sobre este ingenioso al par que fecundo sistema de la *Ciencia Nueva*, cuyo nombre está tan en armonía con su naturaleza, se concibe fácilmente la importancia suma de Homero, al cual considera Vico como un momento inalterable de la *lengua simbólica* que es el maravilloso testimonio de los tiempos heróicos.



(Homero inspirado por su Musa.—Copia de Flaxman.)

En las epopeyas homéricas no parece sino que uno de estos encantos, con que suele el poeta animar sus ficciones, ha evocado toda una época; esta mágica evocacion no se hace bajo un cielo sin resplandores, ni en medio de un apartado páramo, ni menos con las formas impalpables que su autor atribuye á las sombras; sino á la esplendorosa luz del sol, sobre una tierra engalanada y benéfica, con tan vívidos y enérgicos colores que se siente por do quiera el movimiento y la vida.

Así es que Vico no ha vacilado un instante en reconocer en las dos obras inmortales la historia entera de la fabulosa edad del pueblo griego. Si esta hipótesis fuera cierta, sería por sí sola la irrecusable confirmacion de la *Ciencia Nueva*; así lo cree su atrevido autor al colocar en el frontispicio de su libro un emblema, cuya descripcion debemos á su elocuente traductor francés M. de Michelet.

« Una muger con álas en la cabeza y cuyos pies se » apoyan sobre un globo y un altar que á este sostiene, » representan á la filosofía, esto es, á la metafísica. El glo- » bo significa el mundo social fundado en la religion del

» matrimonio y de los sepulcros, ó lo que es lo mismo, » en la perpetuidad de las familias... Alzase del mundo la » filosofía social como para remontarse hácia Dios que es » su autor. El ojo divino, figurado en la parte mas en- » cumbrada del cuadro, lanza un rayo, que, reflejándose » en ella, vá á herir é iluminar la estátua del ciego Ho- » mero, representante del génio popular, de la poesía » instintiva de las naciones, de la que habrá de salir su » civilizacion. La vieja y desmoronada estátua se apoya en » un ruinoso basamento, de tal modo que mas parece des- » truirla, que alumbrarla el rayo que la corona. En efec- » to es así, pues que Homero, en el cual han creido ver á » un hombre, habrá de parecer como hombre y derretir- » se á la luz de la nueva crítica; digamos mas bien que vá á » crecer, que vá á tranformarse en un sér colectivo, en una » escuela de poetas, de rapsodas, de Homérides; ¿pero qué » digo en una escuela? Vá á transformarse en un pueblo, » en el pueblo griego cuyas tradiciones poéticas no hicie- » ron mas que repetir y modular los rapsodas.» (1)

El autor de la *Ciencia Nueva* es aun mas esplícito al entrar en el pormenor de las pruebas en que hace estribar sus hipótesis.

«La sabiduría poética, dice en el lib. II, la primera » sabiduría del paganismo debió empezar por una meta- » física, no de raciocinio y de abstraccion, como la de » los sábios de nuestros dias, sino de sentimiento y de » imaginacion, tal como podian concebirla aquellos pri- » meros hombres que eran todo sentimiento é imagi- » nacion sin raciocinio. La metafísica de que hablo, era » su poesía, facultad que con ellos nacia. La *ignorancia* » *es madre de la admiracion*, ignorándolo todo, admira- » ban vivamente. Esta poesía fue en su principio divina: » atribuia á los dioses la causa de lo que admiraban.»

Vino luego la poesía heróica, historia fabulosa de acontecimientos reales, creacion de caracteres sublimes, parto de la imaginacion popular.

Tal fue la poesía heróica, que bajo la fabulosa leyenda del sitio de Troya describe los largos combates de los griegos durante su edad heróica, poesía que por medio de los tipos imaginarios de Aquiles, de Ulises y de Ayax, perpetúa la memoria de los guerreros sin nombre cuyas hazañas no dejaron mas que un vago recuerdo.

¿Cúal es la patria de Homero? (2) Todas las ciudades griegas, porque ellas mismas eran Homero. Su ceguera era la ceguera de los rapsodas que ganaban su vida cantando los poemas que llevan su nombre. Su juventud es la juventud de la Grecia, es la edad de la *Iliada* cuyo tipo es el carácter de Aquiles; su vejez es la vejez de la Grecia, es la edad de la *Odisea* caracterizada por el prudente Ulises. La duracion de su vida no es de menos de cuatrocientos sesenta años, esto es, que comprende toda la duracion de la Grecia desde su orígen hasta el restablecimiento de los juegos olímpicos en que dan principio los tiempos históricos. Tal es el resúmen de la brillante teoría de Vico.

Como indicamos al empezar, no ha sido solo el autor de la *Ciencia Nueva* quien ha negado ó por lo menos puesto en duda la existencia real de Homero; pero ha sido el único que ha tenido el suficiente ingénio para idealizarlo. Dugas Montbel siguiendo á los comentadores alemanes supone que unos sesenta años despues del sitio de Troya salió una escuela de rapsodas de la isla de Quio para esparramarse por todas las poblaciones de la Grecia, siendo la duracion de esta escuela la de la composicion de los dos poemas. Benjamin Constant por su parte, apoyado en las mismas consideraciones que vamos examinando, cree que la Ilíada y la Odisea pertenecen á muy diversas épocas, aunque cada una de las dos epopeyas, salvas algunas interpolaciones, forman un todo enlazado é idéntico.

Pero fácil es echar de ver que tanto el sistema de Dugas Montbel como el de B. Constant estan en oposicion con el de Vico, puesto que al trabajo lento y compasado de cuatro siglos sustituyen, ya las producciones de toda una escuela, ó ya dos ingenios eminentes nacidos el uno largo tiempo despues del otro.

La misma *Ciencia Nueva* nos prescribe los límites dentro de los cuales se han de colocar las fechas de las dos composiciones homéricas, y segun sus mismos principios ya no son estas dos epopeyas la historia ideal y universal de la edad fabulosa de los griegos, sino tan solo la narracion poética de un acontecimiento real y muy notable de los tiempos heróicos. Narracion por otra parte impresa de cierto sello de universalidad; universalidad entendida en el sentido de que cuanto constituia la vida, segun la concebian aquellos hombres primitivos, se halla comprendida en el inmenso cuadro de descripcion.

«El cielo, dice Vico, lib. II, no estuvo al principio mas alto que la cima de los montes. La fuerza indefinida del humano espíritu al irse desarrollando mas y mas, y la contemplacion del cielo necesaria para alcanzar los augurios, obligando á los pueblos á observarle sin cesar, fue causa de que se elevase el cielo en la opinion de los hombres, y con él debieron elevarse tambien los dioses y los héroes.

» Como los planetas parecian mayores que las estrellas fijas, los dioses subieron á los planetas y los héroes se colocaron en las constelaciones. Al traer los Fenicios á los Griegos el conocimiento de las divinidades que colocaban en las estrellas, hallaron sus dioses y sus héroes ya dispuestos á representar estos dos papeles.»

Apliquemos estas reglas á la crítica del conocimiento del cielo y de la ciencia adivinatoria, tales como se hallan espuestas en la *Iliada* y en la *Odisea*, y llegaremos á deducir conclusiones muy diversas de las del autor de la *Ciencia Nueva*.

La cosmografía de la *Iliada* es completa y está determinada con toda precision.

(1) ῥαψῳδοί, παρὰ τὸ ῥάπτειν, φδήν.— *Rapsodas*, porque zurcian cantos.

(2) *Esmirna, Rodas, Colofon, Salamina, Quio, Argos, Atenas*, las siete ciudades mas importantes de la Grecia, se disputan la gloria de haber sido la cuna de Homero.

Ἑπτὰ πόλεις διερίζουσι περὶ ῥίζης Ὁμήρου·
Σμύρνα, Ῥόδος, Κολοφών, Σαλαμίς, Χίος, Ἄργος, Ἀθῆναι.

(Aulii Gellii *Noct. Attic.* lib. III. cap. XI.)

«Tres hermanos somos, dice Neptuno en la Iliada, *hijos de Saturno á quienes parió Rea, Júpiter y yo, pues el tercero es Pluton, que impera en los infiernos. Dividióse el universo en tres partes; tocóme á mí por suerte el imperio del espumoso mar, á Pluton el reino de las sombras y á Júpiter el inmenso cielo colocado en el seno de los aires y de las nubes; pero la tierra nos es todavía comun, como tambien el elevado Olimpo.»* (1)

Sobre los numerosos pisos de esta montaña (el Olimpo) cubierta de nieve,

Ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδείρδος Οὐλύμποιο. (2)
. . . πρὸς Ὄλυμπον ἀγάννιφον. . . . . (3)

con maravilloso arte ha construido Vulcano los resplandecientes palacios de los dioses. La vasta mansion de Jove ocupa la mas elevada cumbre. Allí es donde convoca la asamblea de los inmortales. Allí es donde gusta de estar apartado para complacerse en su gloria.

El Olimpo contiguo al cielo es la entrada de los espacios etéreos, cuyas puertas estan guardadas por las horas.

Estas divinidades estan velando en los inmensos cielos y en la morada de los imortales, y apartan ó reunen la espesa niebla que cierra su entrada.

. . . . . Ὧραι,
Τῆς ἐπιτέτραπται μέγας οὐρανός, Οὔλυμπός τε,
Ἠμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν νέφος, ἠδ' ἐπιθεῖναι. (4)

Cuando quieren los dioses dejar este terreno sólido, única parte habitable del cielo, suben en sus dorados carros, aparejan sus alados caballos, rápidos como el pensamiento, los aguijonean y los lanzan en medio de los aires, entre la tierra y la bóveda estrellada. El término de su carrera suele ser habitualmente otra montaña menos elevada que el Olimpo, y si echan pie á tierra, se les vé ó revolotear como palomas, ó conmoverse bajo sus divinas plantas el suelo y las selvas.

Así es como Júpiter, para complacer á su hija Minerva que intercede por los Griegos, *«unce á su carro dos caballos de doradas crines y herraduras de bronce y que vuelan velozmente; toma su dorado y primoroso látigo y monta en su carro: aguijonéalos para que corran; mas ellos vuelan llevados de su propia fogosidad por entre la tierra y el estrellado cielo hasta la cumbre del Gárgaro, donde el padre de los dioses y de los hombres los detiene desatándolos del carro.»* (1)

«Desde lo alto de estos montes hace Jove que resuene el trueno, algunas veces se sigue con la vista á la nube preñada del rayo, que se desprende del Olimpo para ir á estenderse por el cielo apacible y sereno.» (2)

Otras veces tambien algunas divinidades ágiles como Iris, Apolo y Minerva, recorren los aires sin mas sosten que sus álas ó sus alígeros talones. Precipítase Tetis desde la cumbre del Olimpo en el mar,

Εἰς ἄλλα ἅλτοβαθεῖαν, ἀπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου (3)

Minerva se deja caer como una *exalacion* lanzada por el hijo de Saturno en medio de los Griegos y Troyanos;

Οἷον δ' ἀστέρα ἧκε Κρόνου παῖς ἀγκυλομήτεω. (4)

pero Venus herida toma prestados para remontarse al palacio de Júpiter el carro y los corceles á Marte.

. . . . τῇ δ' Ἄρης δῶκε χρυσάμπυκας ἵππους·
Ἡ δ' ἐς δίφρον ἔβαινεν. . . . . (5)

Y cuando el dios de la guerra ha sentido tambien él mismo el acero de Diómedes, álzase como un negro vapor hasta las nubes, atraviesa el vasto cielo para llegar al Olimpo.

Οἵη δ' ἐκ νεφέων ἐρεβεννὴ φαίνεται ἀήρ (6)

La separacion y la contigüidad entre el cielo y el Olimpo estan bastante bien determinadas por lo que precede. Han menester, pues, las divinidades de la Ilíada moradas construidas como las de los hombres sobre un suelo no menos sólido. Necesitan como los mortales de carros, corceles y armas, y cuando descansan de los cuidados que les causan los negocios humanos, es para entregarse á las risas inestinguibles, ἄσβεστος γελός (7), y á la alegría de interminables festines.

Ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα (8)

En la *Odisea* todavía es el Olimpo la mansion de los dioses, pero tambien habitan el cielo.

Ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν ἔχουσι (9)

Háse desplegado la montaña y abarca todo el espacio. El dominio reservado á Júpiter cuando la triple re-

(1) Iliada. Libro XV. v. 187—193—Hemos preferido presentar traducidos en prosa los pasages de los dos hermosos poemas que nos ocupan, no obstante las dos versiones de la *Iliada* en verso castellano de Garcia Malo y Hermosilla, especialmente la del primero que nos parece la mas exacta, á fin de ajustarnos rigorosamente al texto griego, para el cual hemos tenido á la vista la edicion inglesa de Samuel Clarke.

(2) Iliada Lib. VIII. 3.

(3) Id. Lib. IV. 420.

(4) Id Lib. V. 749—751.

(1) Iliada. Lib. VIII. v. 41 y sig.

(2) Id. Lib. XVI. v. 297—300.

(3) Id. Lib. I. v. 532.

(4) Id. Lib. IV. v. 75.

(5) Id. Lib. V. v. 353—364.

(6) Id. Lib. V. 864.

(7) Id. Lib. I. v. 599.

(8) Id. Lib. V. 601.

(9) Odisea. Lib. IV. v. 479. *et alibi.*

partícion del universo, ha sido invadido por las otras divinidades. Sin embargo, aun no es completa la abstraccion y el pensamiento, necesita valerse de la espresion usitada para quedar inteligible.

Por tanto ya el Olimpo, considerado como morada de los inmortales, no es el monte de la Tesalia que lleva este nombre, sino un sinónimo del cielo. No cabe duda alguna sobre esto, porque luego nos refiere el poeta que los gigantes Oto y Efialto, anhelando penetrar hasta el *Cielo*, han empleado su prodigiosa fuerza en amontonar el Osa sobre el *Olimpo* y sobre el Osa el Pelion para escalarlo.

Ὦτόν τ' αὐτιθέον, τηλεκλειτόν τ' Ἐφιάλην·
. . . . . .
. . . . . .
Ὄσσαν ἐπ' Οὐλύμπῳ μέμασαν θέμεν, αὐτὰρ ἐπ' Ὄσσῃ
Πήλιον εἰνοσίφυλλον, ἵν' οὐρανὸς ἀμβατὸς εἴη (1)

Por este pasage se vé claramente que el cielo no se ha elevado indefinidamente, puesto que los dos gigantes le hubieran alcanzado, *si hubiesen llegado siquiera á la edad de la pubertad.*

La asamblea de los dioses tiene todavía lugar en el palacio de Júpiter Olímpico. Allí Minerva logra aprovecharse de la ausencia de Neptuno para preparar la vuelta de Ulises, ajusta á sus divinos pies sus inmortales sandalias y se precipita desde las cumbres del *Olimpo*. Nada indicaria una espresion metafórica, á no hallarse repetidos los epítetos usitados del monte de la *Iliada*, «*el de los numerosos picos, el de cima cubierta de nieve*,» y si el mismo Júpiter no hubiese reconocido que los inmortales habitan el vasto cielo.

Ἀθανάτοισιν ἔδωκε, τοί οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι (2)

Allí Mercurio se dispone á llevar á Calipso la órden de poner á Ulises en libertad, ajústase á los talones sus aladas sandalias, y «*bajando á la cumbre del Pierio, arrója se desde el éter en el mar.*»

Πιερίην δ' ἐπιβὰς, ἐξ αἰθέρος ἔμπεσε πόντῳ. (3)

(1) Odisea. Lib. XI. 307—315.
(2) Id. Lib. I. v. 67.
(3) Id. Lib. V v. 50.

Esta marcha demuestra la dificultad que tiene Homero de hacerse entender con claridad, pues el éter es el camino que sigue el dios, y sin embargo todavía tiene que pasar por la montaña Pieria que está al pie del monte Olimpio. Tanto le cuesta al poeta fijar sus ideas. No ignora que ya no habitan los inmortales una simple montaña; pero se siente perdido en los espacios en donde acaba de elevarlos por el encanto mágico de su inspiracion: se siente perdido como lo hubieran estado los mismos dioses sin el velocísimo carro que les hacia atravesar de un vuelo intérvalos inconmensurables.

Con todo, á medida que sigue la narracion su curso, llega á mayor atrevimiento y osadía de imaginacion, de tal manera que al fin nos describe el Olimpo; pero esta descripcion no es esplícita, la hace con desconfianza y como de referencia, y así lo indican claramente sus palabras:

«*Allí dicen que tienen su firme asiento las inmortales, moradas de los dioses, allí no las agitan los vientos, ni las inundan las lluvias, ni las cubren las nieves; sino que por dó quiera se halla esparcida una serenidad sin nubes. allí reina un brillante resplandor en el cual se deleitan los inmortales continuamente.*» (1)

En esta descripcion no se reconoce ya el Olimpo material de la Iliada; los palacios de los dioses no estan ya pegados al suelo, ni resplandecen por entre los fenómenos atmosféricos y los montes donde se ven formarse las nubes.

Por una consecuencia muy natural los dioses de la *Iliada* que eran hombres de cien pies de estatura y de irresistible pujanza empiezan á espiritualizarse. Ni Mercurio ni Minerva llevan siempre sus sandalias voladoras. Se mueven libremente sin carros y sin álas sobrepuestas, y Minerva ademas penetra á pesar de las cerraduras en las habitaciones de Penélope y de Nausicáa, tomando luego una forma mortal, τῇ μιν ἐεισαμένη (2)

¿Hay coincidencia entre la elevacion del cielo, el cambio de las ideas sobre la naturaleza de los dioses y los progresos de la ciencia divinatoria? Hé aquí de lo que habremos de ocuparnos en un próximo artículo.

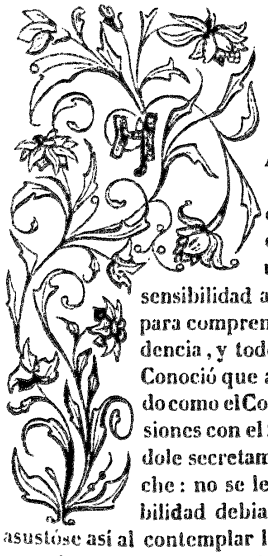
Alfredo Adolfo Camus.

(1) Odisea. Lib. VI. v. 1 y siguientes.
(2) Id. Lib. VI. v. 24.

MISTERIOS DEL CORAZON.

CAPITULO III.

La separacion.



HABIA padecido tanto Clementina durante las horas transcurridas en el teatro, que al volver á su casa permaneció largo tiempo en un estado de postracion y de insensibilidad absolutas; del cual no salió sino para comprender todo el riesgo de su imprudencia, y todos los peligros de su situacion. Conoció que autorizaba á un hombre tan osado como el Conde á llevar adelante sus pretensiones con el favor que le concedia, admitiéndole secretamente en su cuarto á media noche: no se le ocultó tampoco en que su debilidad debia acrecer la fuerza del otro, y asustóse así al contemplar las consecuencias probables de sus celos. Cuando la razon hubo recobrado enteramente su imperio, la rectitud de los principios y de las ideas de la Marquesa prevaleció sobre lo demás.

—Sufriré, dijo para sí misma, pero no tendré de que acusarme: al menos mi esposo no podrá disculpar sus faltas con el ejemplo de las mias. ¡Ah! mis hijos!.... esclamó poniéndose en pié con una energía estraordinaria; ¡mis hijos!... ¡Que no se vean obligados á avergonzarse de su madre!...

Este pensamiento le comunicó un vigor febril, y dirigióse á la pieza inmediata á dar órden á Julia de que no permitiese subir al Conde; pero era tarde; en el momento que asía el cordon de la campanilla para llamar á la camarera, abrióse suavemente la puerta secreta y apareció Eugenio. —Clementina poseida de espanto, se dejó caer sobre un sillon, trémula y agitada.

—¡Partid, partid!... prorrumpió cuando su emocion se hubo calmado. Nada quiero ver: todo quiero ignorarlo. ¡Si mi marido me es infiel, si me ultraja, yo se lo perdono, porque le amo!

Estas palabras hicieron sonreir al Conde, preparado ya á aquella lucha tan natural en las mugeres virtuosas.

—Está bien, señora, dijo con tono respetuoso y firme. Yo, bien lo sabeis, no he hecho mas que obedeceros: si os traia estas pruebas (y señaló un papel que llevaba en la mano) era porque me las pedisteis vos: y venia á hora tan avanzada de la noche, porque lo exijisteis tambien. Pero quereis que me marche, y renunciais al triste placer de cerciorarse de la verdad.... Está bien, señora; debo obedecer y respetar hasta vuestros caprichos.

Diciendo así, saludó á Clementina, dando dos pasos como para volver á salir del gabinete.— Esta hábil maniobra produjo el efecto que esperaba: los ruegos ó las reconvenciones habrian fortalecido la resolucion de la Marquesa; aquella humildad, aquel respeto, la conmovieron profundamente, llevándola á compararlos con la sequedad y el desvío de su esposo.

—¡Perdonad á una pobre muger que sufre mucho, esclamó, estas alternativas de indulgencia y de cólera!

Y para hacer mas espresiva su frase, tendió la mano al Conde, quien no se descuidó en llevarla á los lábios.

—No es que yo dude de vos, amigo mio, añadió despues con dulzura; no es que yo os crea capaz de una infamia; pero desearia saber cómo esos papeles, esas cartas de Luis á Adela, han llegado á vuestro poder.

—De la manera mas sencilla, señora, repuso el Conde sentándose con naturalidad al lado de la Marquesa, que no se atrevió á reconvenirle por ello.—Una mañana, hará de esto veinte dias, estábamos los cuatro en este mismo gabinete; yo acababa de entrar cuando Adela se levantó para marcharse, y vos y vuestro marido la acompañasteis hasta la antesala... En la misma silla que ella ocupaba habia un libro de memorias que abrí maquinalmente, reconociendo al instante la letra de Luis en los papeles que encerraba; no quise entonces proporcionaros un mal rato con su lectura, ignorante cual os hallabais de sus culpables resoluciones: tampoco me pareció conveniente manifestarle á Luis que estaba enterado de su secreto. Acaso hice mal no devolviendo el libro, y leyendo la carta que encerraba, la cual por mas señas lleva la fecha de aquel dia, y habia sido entregada probablemente en vuestra presencia....

Clementina hizo un movimiento nervioso, y se puso encendida de indignacion.— El Conde prosiguió así, sin que se le escapára aquel síntoma favorable para sus proyectos:

—Si nada hubiérais sospechado, si hubiérais vivido siempre feliz y tranquila, no habria yo venido á turbar el sosiego de vuestra alma con una revelacion dolorosa; cuando noté que de todo teníais conocimiento, cuando os ví padecer mas aun con la duda que pudiérais con la realidad, quise concluir de arrancar la venda de vuestros ojos; tuve lástima de vos, advirtiendo que el mundo pagaba con su mofa y con su escarnio, vuestra virtud y vuestra inocencia....

Clementina hizo un segundo movimiento, y se retorció las manos con desesperacion.

—Quizás me ha impulsado tambien, continuó Eugenio, un sentimiento impetuoso y vehemente, que yo hubiese sofocado, si la traicion del Marqués no os hubiera autorizado para todo; si vuestra desgracia, si vuestro infortunio, no necesitasen un amigo para hacéroslo cortllevar...

La Marquesa no habia oido esta última parte del discurso del Conde, escitada de nuevo por la primera. Así, interrumpiéndole, dijo con acento sordo y convulsivo:

—Esa carta, esa carta al instante!

Peñaflor se la alargó en silencio, y Clementina devoró con la vista los siguientes renglones escritos de mano de su marido:

«Anoche no habeis venido á vernos, y he estado de un humor infernal. Figuraos que cosa tan divertida es pasar uno seis horas mortales solo con su cara costilla, teniendo que ocultar el fastidio que le causan sus frases novelescas, y sus miradas apasionadas! Esta muger se vá haciendo cada dia mas insufrible; presumo que ya sospecha algo. No me importa; si es así, que tenga paciencia: yo no la he prometido nunca amarla. Nos casamos porque nuestros padres lo quisieron.—¿Tengo la culpa de que haya hecho la tontería de enamorarse prosáicamente de su marido?—¡Si pudiéramos decidirla, pretestando su salud, á que hiciese un viaje á Granada! Yo alegaria cualquiera disculpa para quedarme aqui unos dias, que luego serian meses, y luego años. Vos podeis hacerlo, Adela: ahora es la ocasion. Apartad, por Dios de mi lado á mi dulce cónyuge, porque nada es tan insoportable como un cariño de que no se participa.

«Aguardadme en vuestra casa á las siete; iré á indemnizarme con vos de lo que me fastidié aquí.»

En el momento mismo en que Clementina terminaba la fatal lectura de este papel con una angustia y una escitacion indescriptibles, resonó la voz del Marqués detrás de la puerta del gabinete que comunicaba con las otras habitaciones.

—¿Estás despierta, Clementina? preguntó desde afuera en tono duro é imperioso.

Aquella nueva emocion hizo olvidar á la Marquesa lo que acababa de sentir: púsose en pie con ligereza, señaló al Conde la vidriera entreabierta de su alcoba, donde aquel entró, y con aparente serenidad fué á descorrer la llave de la puerta junto á la cual aguardaba Luis una contestacion que ella no le dió.— Luego quebrantada por tantas sensaciones diversas, se dejó caer en un divan ocultando el rostro entre las manos.

El Marqués entró con el sombrero puesto, y perfectamente envuelto en su paletot: sin hablar palabra dió dos paseos á todo lo largo de la estancia, y por fin se detuvo delante de su muger, esclamando con impaciencia:

—¿Tenemos preparada alguna nueva comedia? Pues te advierto que ya es tarde para que principies, y puedes diferirla hasta mejor ocasion. Además, yo vengo resuelto á que terminen tales farsas para siempre... y ese es el único objeto que me trae aquí.

Hablando de esta manera, el Marqués se sentó brutalmente en una silla colocada á alguna distancia de su muger, quien no hizo el menor movimiento ni respondió una sola palabra.

—Señora mia, prosiguió Luis, esta noche nos ha puesto V. soberanamente en ridículo con sus ridículos celos: no ha habido persona que no haya notado la escena ocurrida en el palco, y que no se riese á sus anchas de nosotros cuando nos abandonó V.

Clementina por toda respuesta separó las manos de su rostro y miró fijamente á su marido.

—Y si hubiera existido una causa racional, prosiguió él, para tamaño escándalo, tal vez seria disculpable; pero todas son tonterías y aprensiones de V., señora. ¿De veras tiene V. celos de su mejor amiga? ¿Cree V. que yo la amo porque me complazco mas con su conversacion franca y alegre, que con sus lamentos y sus quejas de V?

Clementina fué á hablar, pero dominándose á sí misma, cerró sus lábios, ya entreabiertos, y permaneció en la misma actitud desdeñosa. Esta calma, aunque aparente, acabó por irritar al Marqués, que levantándose de pronto se acercó á su muger, y asiéndola de un brazo, se lo sacudió con enojo, esclamando:

—¡Pero hable V., señora, hable V! ¿O es que se ha propuesto V. agotar mi paciencia?

—No, al contrario, dijo entonces ella sin alterarse, yo era la que deseaba ver hasta donde llegaba la mia, comparando las palabras de V. con sus escritos.

—Dejemos eso por Dios, repuso Luis sin sospechar el sentido de estas espresiones; no hablemos de las galanterías que haya podido escribir á V. antes de nuestro enlace: lo que me importa es declararle solemnemente que estoy decidido á no tolerar en adelante sus caprichos

y sus manías de V., ni á renunciar, porque asi le plazca, al trato de las personas que estimo: V. puede en lo sucesivo ir y venir sola ó en compañía de quien guste, adonde le acomode: yo desde hoy dejaré de presentarme con V. en ningun sitio público, para evitar la repeticion de escenas como la de esta noche.

—¿Con qué es decir, caballero, prorrumpió Clementina con amargura, que desde hoy vá á V. á entregarse sin estorbo á esa pasion vergonzosa? ¿Con qué es decir que resuelve V. quitarse la máscara? Está bien: yo me arreglaré á esa declaracion terminante, y por el pronto advierta V. á su querida que no vuelva á presentarse nunca en casa de su muger.

—¡V. la calumnia infamemente! dijo Luis fuera de sí. Adela es digna de que se la respete y se la admire! Nada hay de reprensible en nuestras relaciones; se lo juro á V.

—¡Miente V. caballero, miente V! repuso Clementina con una energía estraordinaria, y poniéndose de pie colocó delante de los ojos de su marido la carta que aun tenia en la mano.

Quedóse el Marqués mudo, inmóvil, á la vista de aquella prueba de su infidelidad; púsose pálido y encendido sucesivamente, y por fin se sentó en una silla como si le faltasen las fuerzas.

—¿Reconoce V. como suyo este escrito? preguntó la Marquesa con una dignidad triste y severa.

—Sí, Clementina, dijo su marido confundido por aquel suceso inesperado.

—Pues ahora óigame V., caballero, prosiguió ella, como yo le he escuchado antes, sin interrumpirle y sin injuriarle.—He sufrido y he llorado mucho, y hoy mi sufrimiento y mis lágrimas se han agotado. Conozco además que en adelante no podriamos ser felices los dos; aunque yo sea indulgente y generosa, no olvidaria ni el engaño de que he sido víctima, ni su falsedad de V.

Es menester adoptar una resolucion grave y definitiva... ¡sí, es indispensable que desde mañana nos separemos!

El Marqués exaló un grito de sorpresa, y se levantó aturdido y desconcertado.

—¡Al menos así viviré tranquila y le dejaré á V. en completa libertad como deseaba; al menos el mundo no se mofará así de mi credulidad, ni ridiculizará mi inocencia! ¡Ah!... añadió la triste muger dando á su voz una inflexion dulce y melancólica: ¡yo no creia que V. me amaba, pero no pensé jamás que me despreciase tanto que me condenára á ser la befa, la irrision de la sociedad entera!

—¡Clementina!... murmuró el Marqués en tono de reconvencion.

—¡Ese ha sido mi destino durante un año; escuchar sarcasmos en premio de mi virtud y de mi dolor; observar la sonrisa burlona de los unos, oir los insultos cobardes de los otros; sufrir los atrevidos obsequios de muchos, porque me hallaba sola, sin ningun apoyo, sin nadie que me protegiese y me amparase!

Algunas lágrimas vinieron á aliviar la horrible congoja de Clementina; el Marqués enternecido á pesar suyo y conociendo la justicia de aquellas reconvenciones, dió un paso hácia su muger é intentó cojerla una mano. Pero esta muestra de interés y de arrepentimiento irritó en vez de conmover á la Marquesa, que secando sus lágrimas, esclamó violentamente:

—¿No me ha oido V? Desde hoy todo ha acabado entre nosotros: ya que ha sido pública la ofensa, que lo sea tambien la venganza; ya que V. ha derramado sobre mí la infamia y el ridículo, prepárese V. á recibir los que yo le devuelva en cambio. Desde hoy guerra á muerte entre los dos; no es V. ya ni mi esposo ni el padre de mis hijos; ¡es V. el hombre que me ha vendido y que me ha ultrajado!

La irritacion de la Marquesa se aumentaba naturalmente á medida que seguia hablando; sus ojos chispeaban pareciendo quererse saltar de sus órbitas; su rostro habia perdido la timidez y la dulzura que le eran habituales, y brillaba animado por el enojo y la ira. En aquel momento estaba tan bella, tan imponente, tan magestuosa, que su marido mismo no pudo menos de admirar su peregrina hermosura, realzada por la cólera y la desesperacion. Humillado entonces por su misma falta, cuya estension penetraba ya; subyugado además por la energia de Clementina, no se atrevió á articular sino algunas frases inconexas.

Hubo una pausa de algunos instantes, que la Marquesa empleó en dominar su agitacion; despues volvió á hablar, no con tanta acritud, pero con mayor desden que antes; y cada una de sus palabras se clavaba como un puñal en el corazon de su culpable esposo.

—Mañana, dijo con frialdad, mañana arreglaremos algunos asuntos de importancia: ahora no estamos ninguno de los dos en disposicion de hacerlo.—Sin embargo, como acaso no nos volvamos á ver, rogaré á V. que me ceda esta casa, que me gusta mucho, y que me conviene infinito por diferentes razones.

El Marqués inclinó la cabeza en muestra de conformidad.

—Supongo tambien que me fiará V. la educacion de mis hijos; ya sabe V. que la ley me concede ese derecho, y además creo poder dar garantías de que nada perderán con vivir á mi lado.

Luis volvió á hacer otro ademan de asentimiento.

—En vista de que no tiene V. nada que oponer á mis proposiciones, separémonos ya.

E indicó á su marido la puerta por donde habia entrado, que aun permanecia entreabierta.

¡Cosa estraña! Aquel hombre que nunca habia amado á su muger; que la habia faltado á todas las consideraciones; que media hora antes se quejaba de la suerte que le tenia encadenado á ella; aquel hombre sintió que su corazon se desgarraba en el momento de separarse. ¡Fenómeno mas estraño aun!... En el mismo instante brotaron en su alma los primeros gérmenes de una pasion vehemente hácia la que se mostraba con él tan cruel, tan altiva, tan imperiosa!

Escapóse de su pecho un gemido sordo, y de sus ojos corrieron dos lágrimas.

—¡Clementina! dijo con acento penetrante; no nos separemos como enemigos, sino cual hermanos.

Pero ella dando dos pasos hácia atrás, rechazó con desden la mano que su marido le ofrecia: y no satisfecha aun, tiró del cordon de la campanilla que estaba inmediata; al punto apareció un lacayo en el salon esterior:

—Acompañad al señor Marqués á su cuarto, dijo con sequedad; y saludándole friamente volvió á indicarle la puerta donde aguardaba el criado.

Luis exaló un nuevo quejido, llevóse las manos á la cabeza, y se lanzó fuera del gabinete.

Al mismo tiempo abríase la vidriera de la alcoba donde estaba escondido Eugenio, y el elegante Peñaflor, embriagado de esperanza y de felicidad, se dirigia vivamente hácia la Marquesa.

—Conde, esclamó ella con vehemencia increible, ¿quereis ser desde hoy mi amante á los ojos de todos, á condicion de no exijir nunca nada mas de lo que yo os otorgue?

Esta pregunta tan singular como inesperada, dejó atónito á Eugenio; despues dominando su sorpresa, y penetrando que en semejante convenio todas las ventajas estaban de su parte, se apresuró á responder:

—¡Yo acepto siempre cuanto viene de vos!

Diciendo así quiso tomar una mano á Clementina; pero esta le rechazó, como momentos antes habia rechazado á su marido.

—¡No me habeis comprendido! dijo sonriéndose con amargura; y despues de una breve pausa añadió:

—¡Ahora retiraos!

—¡Tan pronto! murmuró el Conde.

—¡Retiraos! repitió la inflexible muger con el mismo tono de autoridad.

Inclinóse Peñaflor y salió del aposento sin saber darse cuenta de lo que le pasaba, ni atreverse á resistir á aquella voluntad omnipotente.

Cuando Clementina se vió sola, faltóle la energía que hasta entonces la habia sostenido; turbóse su vista, sintió un dolor agudo en el corazon, y exalando un grito convulsivo, cayó desplomada sobre la magnífica alfombra que cubria el pavimento.

RAMON DE NAVARRETE.

ROMANCE CABALLERESCO.

Sigue la Historia de la Infantina.

IV.

En somo, somo la tierra
yva paresciendo l' Alva,
é l' avecilla en el bosque,
los sus amores cantava,
quando la niña coydosa
con premia el lecho dexava,
do con su amor é su pena
fuertemientre batallava.
Desnudos lleva sus pies,
desnudos pechos llevava,
si non fuesse su cabello,
que como quier los celava.
Non atiende que la arreen
con paños que antes presciava,
donzellas que la servien
nin Dueñas que le acatavan.
El mármol frio que pisa
nin le empesce nin dañava,
antes el ardor que siente
guarescie et solaszava.
Viérades la que corrie,
viérades la que bolava
por venir á la finiestra
do entiende ver lo que amava;
vido estar al Pastorcillo,
al Pastorcillo que estava.
¡Cómo madruga el Pastor!

¡Ay Dios como madrugava!
Madruga como el silguero,
como el ruyseñor cantava,
un cantar quel alma quema,
cantar quel alma quemava.
Besado me há la Donzella
por mi fé:
otra vegada con ella
mas praser de gozar hé.

En somo del praderal
el Pastor mirando estava
una gallina de oro
que alegre cacareava:
perlas ponie por huevos,
pollitos de oro sacava,
que entre romero et tomiello
se escondien et yogaban.
Esto que la Infanta vido,
muy pensosa se parava,
por cobdicia de la chueca,
é del Pastor que la guarda.
A los sus huertos deciende,
á los sus huertos baxava,
é sin mas en al curar
desnudica como estava.
El amor et el desseo
fuertemientre le acuciava,
é allegándose al Pastor
deste modo le fablava.

Fabla de la Infantina.

Dios te mantenga Pastor,
el quel paño me endonava
por un beso que me diera,
maguer quel beso quemava:
mucho mas besarte hé
si la gallina me davas,
ca si tú me la deniegas
la mi vida se acabava.

Replica el Pastor.

Infantina, la Infantina,
la que se besar dexava,
muy mas prescio la gallina
quel paño que ayer te dava:
mas me tienes dar por ella,
si ganosa della estavas,
ca non puede ser mintroso
cantar que aquí yo cantava.
Besado me há la Donzella
mia fé:
otra vegada con ella
mas praser de gozar hé.

Desque esto oyera la niña,
vergonzosa se parava,
ca de aquel besar se lembra
con que aun despierta soñava.
Fablar querie et non puede,
é callar è non callava,
ca si amor la fase ardida,
vergonza la desmayava.
Coydosa está de celar
lo que su pecho guardava,
é con voz dolce é somissa
assí al Pastor replicava.

Replica la Infantina.

¿Dime, Pastor, assí tennas
mercet de la que adamavas,
por la presciada gallina
que prez tú me demandavas?
Por vida del Rey mi Padre,
que todo te lo otorgava,
si quier fuera de mi vida
la meitad, que me quedava.

El Pastor.

Guaresca tu vida el cielo
essa vida que yo amava,
guarescala para mí,

que era lo que mas presciava.
Lo que agora te demando
amor de grado lo dava:
es lo que á la palomica
el pichon que la arrullava,
é lo que á la tortolilla
su amador quel nido armava,
é lo que en tus dolces besos
ayer mesmo adevinava,
é lo quel cantar me ofresce,
si el cantar non me engañava.
Besado me há la Donzella
mia fé:
otra vegada con ella
mas praser de gozar hé.
Gozar contigo, la niña,
ca yo de al non me curava,
é te aver á mi mercet
mientra la noche passava,
desde quel sol se ponie
fasta que nascier del Alva.
como fase tortolica
con su dueño en la enramada.

Dice la Infantina.

Calledes, home, calledes,
non digades tal palabra,
que si el Reye lo sopiesse
muy cedo vos enforcava.

Fabla el Pastor.

Si yo con vusco gozase,
del resto non me curava,
fueras ende si moriesse
ante que de ti gozava.

Replica la Infantina.

Vencida soy, Pastorcillo,
cativa en tu amor estava,
mas por el besar passado,
que por joyas que presciava.
Quando media noche venna,
apos quel gallo cantava,
la puerta del mi apossento
non para ti se cierrava.
Estar hy verás mi Dueña,
la Dueña que me criava,
que llevarte há por la mano

do el desseo te llamava,
á do desnuda te atiende
la que tanto te adamava.
Tomar ende avrás la flor
que á home algunt dar non coydava,
si non fuesse que por ti
esta jura perjurava.
Coydar has de ir muy celado;
muy celado que tú vayas,
que la imbidia tien cient ojos
con que amores conturbava.

—

Ellos en aquesto estando
la Dueña que se allegava,
la Infantina que se yva,
el Pastor que se quedava.
Alegre queda el Pastor
mientra tal cantar cantava,
atendiendo por la ora
la ora que sospirava.
Besado me há la Donzella
mia fé:
otra vegada con ella
mas praser de gozar hé.

V.

Pagado está el Pastorcico,
pagado é contento estae;
váse para la cabaña
do atiende el su solazare.
Ende tomára el Aniello,
ende le fuera tomare,
et le demanda somisso,
á tal le fué demandare:
que le vista, que le arree
con gracia muy singulare,
muy apuesto, muy gentil,
para á la niña agradare.
Atendíe por la ora,
quel gallo suele cantare,
é quando cantar le oyera
su pecho fuera saltare,
é por los huertos passico,
comienza de caminare,
coydoso que no le oyan
los del Palacio Reale.
Pasico, muy paso yva;
con la Dueña fué á topare,
que por la mano le prende,
que la mano le fué á dare.
Llegado ovo al aposento
do la Infantina fué á estare,
coydosa que non venie,
querellosa del tardare;
mas desque venir le vido
toda se fué vergonzare,
por ser la primer vegada
que home la fue visitare.
Arridrala la vergonza,
amores la consolare;
vencida vá la vergonza,
amores yvan trionfare;
vergonza embarga la lengua,
amores la desatare,
é la que semeja muda
comienza assí de fablare.

Fabla la Infantina.

¿Dime, dime, Pastorcillo,
que te ovo de embargare?

Replica el Pastor.

Infantina, mi Señora,
non lo pude remediare.

Fabla la Infantina.

¿Dime, dime quien te puso
tanto garrido é galane?

Replica el Pastor.

Desseo, la mi Señora,
querencia de te agradare.

Fabla la Infantina.

¿Quién te mudó tan fermoso
mejor que solíes estare?

Replica el Pastor.

Amor, que fizo tus ojos,
para me querer, mudare.

Fabla la Infantina.

¿Quién mudado ha cortesano
el tu rústico fablare?

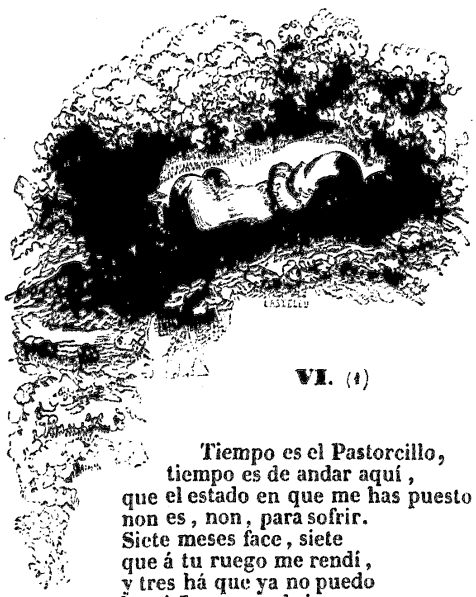
Replica el Pastor.

Amor, amor que me muestra
lo que solíe innorare.

—

Ellos en aquesto estando
non pueden mas reportare
el ardor que les acucia,
é comienzan se abrazare.
En los pechos de la niña
el Pastor fuera posare,
et los muy apuestos miembros
dulcemientre á falagare.
La Infanta que esto sentiera,
luego se fué desmayare,
non de coyta nin de pena,
mas de praser sin iguale:
é apos que ya en sí tornara,
tantos besos fué tomare,
que non han cuenta sin fin,
que non son de numerare.
Si una vegada se arriedran,
muchas tornan comenzare,
que de amores la fadiga
cedo se va reposare.
Ningunt quixiera de entramos
dexar antes de lidiare,
et la batalla que siguen
non la quieren aplazare.
Assí furon fasta el dia,
sin un punto descansare,
si non que ya la Calandra
ya l' Alva vá saludare,
é con sus trinos avisa
ques tiempo de recordare,
ca el Sol descobrir podie
lo que amor quiso celare.
Alzado se há el Pastorcito,
de priesa non de vagare,
é al absentarse cantava
de las Fadas el cantare.

¡Gozado hé con la Donzella,
mia fé!
¡Otra vegada con ella
qué faré!



VI. (1)

Tiempo es el Pastorcillo,
tiempo es de andar aquí,
que el estado en que me has puesto
non es, non, para sofrir.
Siete meses face, siete
que á tu ruego me rendí,
y tres há que ya no puedo
la mi flaqueza cobrir.
Mucho por celalla punno,
mas no lo he de conseguir:
santigoasen las mis Dueñas,
las que me dan de vestir,
é las mis nobres Donsellas
se vergonzan otro sí.
Mis Escoderos é Pages
non fasen si non reyr,
é si el Reye lo barrunta
quedrá faserme morir.
Tiempo es ya Pastorcillo,
tiempo es ya de fugir;
llévame á muy luennes tierras,
llévame cedo de aquí;
si non como tu velada
como manzeba he de yr;
yr hé como á ti te plasca,
yr hé como plasca á ti,
ca mi sobervia passada
á Dios le plugo punir,
maguer ya soy arrepisa
de lo que fise sofrir.
¡Ay fijo del Rey de Hongría,
como burlares de mí,
si en á tal fadiga vierdes
la que te quiso escarnir!

—

El Pastor desque esto oyera
comenzára de reyr,
é assí fabló á la Infantina,
esto la fuera desir.

Fabla el Pastor.

Preñada estás la mi niña,
preñada estas por Abril,
parir has por Navidat
que assí fisieron á mí.
Todas las animalías
que en atal estado ví
sin acoytarse parieron,
como avedes de parir.
Non vos acoytedes non,
ca non vades á morir;
lembrad vos de aquel praser,
é amenguar heys el sofrir.
Yo non vos puedo llevar,
é non me puedes seguir,
ca embargar tienes mis pasos
é empachar has mi fugir.

Replica la Infantina.

En pos tuyo yr he Pastor,
en pos tuyo avré de yr,
ca debda es tuya, mi amigo,
debda tuya me acodir:
et si empachas mi fugida,
villano te avrán desir,
é muerta verne á tus pies
en ante te dexe yr.

Fabla del Pastor.

Lo que me dises Infanta,
non me afruenta de lo oyr,
ca quien non fue cavallero
tenudo es de lo sofrir.
Prescióme de ser villano,
é mas que villano fuy,
ca fijo de un Porqueron
allá en mi tierra nasci.
Mi morada es una cueva
do non el Sol fue á salir.
et mi lecho son las peñas
quel cuerpo saben ferir.
Agua cienagosa bevo,
mis yantares son plañir,
et los homes et las fembras
con horror miran á mí.
Agora que aquesto sabes
comigo puedes venir,
et non ayas mal talante
de lo que puedas sofrir;
nin con menguadas querellas,
nin con sobrado plañir,
acoytes mi corazon
nin me fagas desfallir.

—

Esto que oyera la niña,
cordojo fuera sentir,
é celando su penar
al Pastor fuera seguir.

VII.

Ya se partíe la Infanta,
ya se vá en pos del villano,
por laderas é por montes,
por rios é por pantanos.
Abrojos fieren sus pies,
ca tien los sus pies descalzos,
las uñas corriendo sangre
é los dedos destrozados.
Oras corríen, é dias,
los meses fueran passados,
dormiendo en somo la tierra
sin reposar en poblado.

(1) En este Romance se hallan algunos de los fragmentos que en el Cancionero de Romances se han incluido, y han llegado incompletos á nuestros tiempos.

Aguas salobres bevíe,
come yerva de los prados,
é ásperos bravios frutos
son su manjar delicado.
El rostro dantes bellido
lo tien preto é muy tostado

é los sus apuestos miembros
desnudos é laserados
Va celando su cordojo
en el corazon llagado,
et desfallescida cae,
en la tierra que ha pissado.
El Pastor que assí la vido
aquesto la ha demandado.

Fabla del Pastor.

¿Qué avedes la mi Infantina?
¿ non me seguides de grado?

Replica la Infantina.

Dolencias son, el Pastor,
que del sesso me han privado:
dolores son, el mi amigo,
que nunca avíe provado.

—

Non bien aquesto dixiera,
muy fuertemientre ha gridado,
é parido ovo un garzon
somo la yerva del Prado.
Viérades allí el Pastor,
que un tanto se ha conturvado;
mas luego tornando en si
desta manera ha fablado.

Fabla del Pastor.

¡Aosadas, niña, la niña,
cedo lo avedes echado!
non vos lamentedes, non,
que el riesgo ya fue passado:
non lueñe de aquí caté,
non lueñe de aquí he catado,
majada de unos pastores,
do todo será acavado.
Venit vos en pos de mí,
prended vos deste mi brazo,
é atendet todo de Dios
Padre del necesitado.

—

Erguido se há la Infantina,
et paso paso ha llegado
do el Rabadan pascentava,
pascentava su ganado.
Por Dios demandan le ayuda,
socorro le han demandado:
el Rabadan se le diera
complidamientre et de grado.
Entre pieles de corderos
abrigan al recien nado,
é con feno á la Infantina
blando lecho han pergeñado.

—

Ellos estando en aquesto,
ellos en aquesto estando,
oyen tañer de campanas
un clamor muy desusado.

Fabla del Pastor.

¿Dime, dime, Radaban,
en que regno ó tierra estamos.

Replica el Rabadan.

Romericos, esta tierra
regno de Hongría es nombrado.

Fabla el Pastor.

¿E como campanas tañen
con clamor tan rebatado?

Replica el Rabadan.

Ca van la Infanta casar,
la que hereda este regnado,
á fuer de quel Reye es viejo
et que su fijo ha faltado.
Fuérase á sus aventuras;
tres años son ya passados,
et fizo un mes vino nueva
de que fuera ya finado,
por mal amor de una niña
que le ovo desdeñado.

—

La Infantina aquesto oyera,
de sus ojos ha llorado,
et non consiente celar
dolor que le ha traspasado.
Muy fiero el Pastor la mira,
fiero el Pastor la ha mirado;
como quien la reprochara
lembranza de amor passado.
Ella mustia é acoytada
sus lágrimas ha secado,
é con voz somissa é dolce
assí al Pastor ha fablado.

Fabla la Infantina.

Non te enojes, mi Señor,
non te amengue lo passado,
que al buen Infante de Hongría
nunca le ove yo adamado:
á ti fize yo mi dueño
por mi praser é mi grado;
fueras tú, ningund amé,
tú solo me has captivado.
Si agora catas que lloro
atiende ques mi peccado,
non por amores agenos,
non por agenos coydados.

—

Estonce tomando el niño
á sus pechos le ha llegado,
é con muy dolce sonrisa
al su Pastor ha mirado.

—

Quando el aquesto catara
torna su faz de otro lado,
por celar de la Infantina
la pasion que le avie dado,
fasta que viniesse el tiempo
que el tenie ya aplazado,

de cammiar la su venganza
el praser muy señalado.

VIII.

Apenas amanescie,
apenas saliera el Alva,
las campanas de las torres
sus tañidos redoblavan.
El buen Infante de Hongría,
de la niña se apartava
disiendo que yva á la fiesta,
á la fiesta que alli andava.

Dice el Pastor.

Decirme has, mi Señora,
si algo te plase te traya,
de lo que dan al mesquino,
de valde, ó si quier por nada.

Replica la Infantina.

Lo que te plasca amor mío,
lo que mas praser te daba,
ca sabes que eres mi dueño,
yo tu captiva et esclava.
E si por bien has saber
lo que yo mas desseava,
traerme has unas sopicas,
unas sopicas doradas,
de aquellas que la mi Dueña
me servie et regalava.

Dice el Pastor.

De procurallas te juro,
si caso las alanzava,
maguer que dificil sea
topar lo que demandavas.

—

Esto que dixo el Pastor
á la Cibdad caminava,
dexando sola la niña,
solo la niña quedava,
que triste de su mancilla,
de los sus ojos llorava,
asmando quel su Pastor
para siempre la dexava,
é por non tornar á vella
de su lado se apartava.

—

El Pastor á la Cibdad
sus pasos encaminava
et enante que llegasse
en el bosque se celava,
Apos que celado estuvo,
el Aniellico sacava,
é viérades como estonce
deste modo le fablava.

Fabla del Pastor.

Aniellico, el mi Aniellico,
el de la Paloma alva,
por la gracia que tú tienes
é la quel cielo te dava,
que sin retardar un punto
me diesses luscientes armas,
una lanza con dos fierros,
otro sí, muy buena espada,
otro sí, de dar me has Pages
vestidos todos con galas,
et joyas que desalumbren
é reposteros de grana.

—

Non bien aquesto ovo dicho
cuando la campaña estaba
cobierta toda en un punto

de locida cavalgada.
Vídose el Infante armado
tal como lo demandaba,
et en un bridon valiente
sin mas se parar saltava.
Quando en somo del estuvo
el su cavallo agijava,
et en pos del con sus homes
al palanque se allegaba,
do los torneos fasien
porque á su hermana casavan,
Viéndole yr tan garrido
todos passar le dexavan,
et los Juezes del torneo
abrir la valla ordenavan.
Apues que en el cerco estovo,
en otri non se curava,
si non que á los contendores
de grado les apretava.
Un derrueca, dos derrueca,
tres et quatro derruecava,
et mas de cient los derrueca,
Cavalleros de gran fama.
Ningunt podie empescer
tanto esfuerzo, tal pojanza,
é acabo de pocos tranzes
non quien le atienda fallava.
con que la prez del torneo
et el loor se le dava.

—

Llegado se há do está el Rey;
la celada se quitava,
el qual conosciendo al fijo
de gozo é pracer llorava.
Vánse para los Palacios
do los yantares estavan,

é allí las sus aventuras
el Infante les narrava.
Dixoles como traye,
por mugier et desposada,
la desamorada niña,
que ya del se namorava,
la cual allá le atendíe
en la choza do se hallava,
sin coydar de la fortuna
quel amor le aparejava.

—

Non bien aquesto dixiera,
quando en su mano tomava
lo que copiera de arros,
et en un paño lo echava,
por faser postrera muestra
de rigor en la que amava.
E luego questo ovo fecho,
de las sus mesas se alzava,
et en pos del Cavalleros,
et Damas le acompañavan,
que llevan ricas presas
por dar á la desposada.
Ya salen de la cibdad
en locida cavalgada,
maguer venie la noche,
maguer que ya cerca estava.
Era ya la noche escura,
quando á la choza llegava,
et que celados le atiendan
á los suyos ordenava.
Díxoles una señal
que entre todos se acordava,
porque acudan á la hora
quel mismo les señalava.

IX.

Apartado se há el Infante
en el bosque que ende avíe:
desnudádose há las armas,
et de Pastor se vestíe.
En su zurron el arros
sin mas coydar le poníe,
ca non se curava de al
que en faser como queríe.
Grandes voces yva dando
que todo el campo atordíe,
é cantando vá un cantar
que desta suerte desíe.
Quien por un nada, nonada;
á un nobre Infante escarnió,
veyéndose mal tratada
su flor á un villano dió,
é del fuera namorada.

—

Apenas su voz oyera,
quando la Infanta salíe
al encuentro del Pastor
que ya perdido creíe.
Si ante de pena llorava
agora grant gozo avíe,
notando non la descoyda
aquel que su amor teníe.
Entre alegre et enojada,
ya llorava, ó ya reíe,
et con muy sentida voz
desta manera desíe.

Fabla de la Infantina.

¿Do has estado, tú el amigo?
¿quién retardado te avíe?
Toda medrosa me estava
temiendo non te veríe.
Coyda que non puedo mas,
por la fambre que sentíe,
que ya el fijo de mi amor
con mi sangre mantenía.
¿Dime, traysme del manjar,
que encomendado te avíe,
de las sopicas doradas
que mi Dueña me servíe?

Replica el Pastor.

Fuérame yo á la cibdad
por fiesta que hy se fasíe,
et non me plogo tornar
fasta ver que fin teníe.
Al buen Infante de Hongría,
al buen Infante veíe,
que diz veniera velado
et nobre Dueña traíe.
Otro sí, viene enojado
de otra que enante queríe,
ca escarnimiento le fizo
maguer non le merescíe.
E diz que tray un cantar
que muy sentido sentíe,
el cual si te plasce oyr
desta manera desíe:
Quien por un nada, nonada,
á un nobre Infante escarnió,
veyéndose mal tratada,
su flor á un villano dió,
é fuera su namorada.
Manjar que me encomendaste
Infantina non le avíe:
trayote, trayote, amores,
lo mejor que yo podíe.
Toma, toma del zurron
el arros que hy te poníe.

—

Púsole en somo una albarda,
que ende en la tierra yasíe,
é la Infanta que lo mira
llorava mucho é plañíe.
Assentádose há en la tierra;
susso la albarda comíe,
lembrándose como en Francia
muchas donzellas teníe,
que de finojos somissas,
los sus yantares servíen.
Lembrase de los desdeños,
que á Cavalleros fasíe,
é otro sí, de aquel denuesto
que fecho al Infante avíe.

—

El Pastor que assí la viera
como en la albarda comíe,
doliendo de su dolor
de la choza se salíe,
do fasiendo aquella seña,
que á su compaña poníe,
cedo Dueñas é Doncellas
para la Infanta venían,

é arreánla con las galas
é con joyas que traien.
Vieras de la como estonce
desfalleser se sentíe,
é mirar en rededor
por ver al que mas querie.
Vido estar un Cavallero,
que con las damas venie,
la corona en la cabeza,
hábito rico traíe,
el cual se allega cortés
et saludo le fasíe,
et la mano que le priso
en sus labros la ponie.

Dice la Infantina.

Tenedvos, el Cavallero,
tal faser non se devíe,
que maguer soy de un Pastor,
tal tuerto non le farie.
Fisome el cielo su esposa,
quera lo que mas querie,
mas que de Infantes ni Condes
nin de homes que mas valien.
El Infante que esto vido,
de gozo en sí non cavíe:
dá de mano á las venganzas,
ca ya solo amor sentie.

Fabla el Infante.

¿Infanta, la mí señora,
como non me conoscíes?
Non so ya el Pastor villano,
que tú en ante me creíes;
soy el Infante de Hongría
que villano se fengie:
para averte de provar
engañada te traíe,
et por vengar de la afruenta
que allá en el alma tenie.
Ven á ser Regna é Señora
del estado que yo avie,
é á rescivir en mis brazos
la prez que á ti se devíe.

—

La niña desque esto oyera
amortescida caíe,
si non fuesse que una Dueña
de sus brazos la tenie.
Mas tornado que ovo en sí,
mas fermosa parescie,
ca el praser del corazon
su fermosura crescíe.

—

Cavalgan luego, cavalgan,
para la cibdad partíen;
acuciales el deseo
por llegar do mas querien.
Ya se entran en la cibdad,
do la fiesta se crescíe.
ca la nueva era llegada
que la Infantina venie.
El rebato de campanas,
por do quier muy bien se oíe;
las trompetas que sonavan,
añafiles que tañien.
Entrado han en los Palacios
do el buen Rey les atendie,
por le faser coronado
al que por fijo querie.
el qual comenzó á regnar
porque al su Padre plascie.
Mensagieros van á Francia,
mas apriesa que podien,
con muchos é ricos dones,
que mas quel oro valien,
para aquel buen Emperante,
que por fija la tenie
á la Infantina de Francia,
que ya por muerta la avie;
la cual é su nobre esposo
en el regno do vevíe
por luengos años gozaron
bienes que amor ofrescie.

Despues de restaurado este Romance hemos visto una novela Italiana que en el Siglo XVI escribió Luis Alamani, la cual hizo en competencia de la Griselda del Boccacio. Sin duda Alamani conocia por escrito ó por tradicion el asunto del Romance, pues el de su Novela aunque diferente es muy parecido á él. La intencion moral es la misma: la historia muy semejante: pero creo ha descartado toda la parte maravillosa, que sin duda está fundada en la mitologia de los Arabes. ¿Quién sabe si el original español estará fundado en tradiciones ó composiciones que estos conquistadores nos dejaron ó que los Cruzados nos trajeron? En tal caso el origen del cuento debe ser anterior al siglo XIV ó XV, y quizás lo mismo suceda al primitivo Romance: pero entonces no seria su héroe un Infante de Hungria, ni se halláran en él locuciones y palabras tan modernas. Mucho pues ha debido alterarse la composicion primitiva si es caso que existió.

A. D.

MANUSCRITOS ANTIGUOS.

Copia de varios documentos auténticos, y cartas y provisiones autógrafas de los Reyes Católicos y otros; cuyos originales obran en poder de D. Benito Maestre.

Carta de los Reyes Católicos, al Dean y Cabildo de Toledo.

El Rey y la Reina.= Lo que vos el Prior de Aroche, canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, nuestro capellan, habeis de decir de nuestra parte al Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, en respuesta de la letra y creencia que con un mensajero suyo nos enviaron, es lo siguiente.= Que: á Nos, ha desplacido y desplace mucho toda la discusion y escándalo, que entre ellos y entre otros cualesquier eclesiásticos y nuestras justicias acaecen; porque siempre fue, y es nuestra voluntad, que la Iglesia sea acatada y honrada sobre todo, y los ministros de ella sean bien tratados, y su jurisdiccion eclesiástica conservada en lo que le pertenece, é así lo habemos mandado y mucho encargado é de contínuo lo mandamos á nuestros corregidores y oficiales de nuestra justicia; porque este es nuestro cargo, principalmente como protectores é principales defensores de las Iglesias é de sus cosas; é asi, querriamos que cuando nuestras justicias ó nuestros pueblos non lo fasen así, que los eclesiásticos nos requiriesen como á sus verdaderos protectores y defensores, para que lo fisiésemos enmendar, porque Nos mandariamos en ello proveer con mucha voluntad, como sea justo, é somos obligados, y non que se procure socolor de la honra de la Iglesia de perturbar nuestra jurisdiccion y Real preeminencia, apartándose de recurrir á Nos para que lo remediemos, que si asi lo hubiesen fecho ó ficiesen, verian como Nos lo mandábamos proveer de guisa, que no fuesen necesarios procesos, ni excomuniones, ni entredichos, ni otras semejantes cosas que fasen daño á las ánimas sin necesidad; pues que sin aquello por nuestra mano se podrian remediar; y asi quisiéramos que en las cosas acaecidas en aquella Cibdad, si les parecia ser en agravio de la Iglesia, ó de algunos monesterios é ministros de ella, recurrieran á Nos antes que se procediera contra nuestra justicia, como se procedia, pues que saben, que allen de la obligacion general, por la devocion especial que Nos tenemos á aquella Santa Iglesia, y por tener á ellos por servidores nuestros los remediáramos, y en non lo fasen así se dió causa á nuestro corregidor fisiese lo que fiso: é por evitar esto les rogamos y encargamos que cada é cuando lo tal ocurriese, nos lo fagan saber como aqui lo decimos, sin fasen otros procesos nin cosas de fechos, y que ningunos jueces eclesiásticos ni conservadores se entremetan de perturbar nuestra jurisdiccion conociendo de las cosas que á Nos notoriamente pertenecen por derecho é costumbre conoscer é proveer, y de que los Reyes de gloriosa memoria, nuestros progenitores, conocieron y proveyeron, como son cosas de fuerzas é de términos, aunque toquen á Iglesias é Monesterios é personas eclesiásticas, é lo que toca á nuestras rentas y á lo que les es dado por nuestras provisiones, ó de los Reyes nuestros progenitores, y conoscer y proveer en cualesquier agravios é cosas que toquen á las temporalidades de las Iglesias é Monesterios, é Perlados, é personas eclesiásticas de nuestros Reinos, é la superioridad de nuestra justicia, é todas las otras cosas que á Nos como á su Rey é Reina, é Señores naturales de estos Reinos, non reconoscientes superior en lo temporal, nos deben; pues saben que á Nos como á su Rey é Reina, é superiores, é soberanos señores en lo temporal pertenece el conocimiento é remedio de ellos é non á otro alguno; y en lo que así nos requirieren, Nos lo remediaremos é proveeremos luego como sea justicia, y mirando lo que toca á la Iglesia, como aquellos que debemos é habemos de ser los primeros en obedecerla é defenderla y procurar la aumentacion de ella. Y porque acaece, que algunas veces hay diferencias entre nuestras justicias é los jueces eclesiásticos sobre algunos delincuentes que se digan clérigos, que deben gosar del privillejo de la corona, ó si les vale ó non vale la Iglesia para ser sacados de ella, y nos dicen que algunas veces nuestras justicias en algunos lugares se esconden para que non les notifiquen los títulos de las coronas, y proceden contra los tales delincuentes sin saber si son de corona ó non; y asi nos dicen que algunos jueces eclesiásticos, luego que los tales delincuentes son presos, dan cartas y excomuniones contra nuestras justicias, sin saber ni averiguar primero si son clérigos de corona ó non, por salvar á los tales delincuentes, y porque nosotros non queremos que nuestras justicias fagan ejecucion alguna en los tales, si verdaderamente son clérigos ó les debe valer la Iglesia, nin tampoco querriamos que los jueces eclesiásticos los fisiesen de corona si non lo son: por oviar y remediar esto, nos parece, que: cuando lo tal acaeciese, los jueces eclesiásticos antes que procedan á dar cartas nin faser otros procesos, lo fisiesen saber á nuestras justicias, como aquel delincuente es de su jurisdiccion, porque Nos les tenemos mandado que ellos non se escondan, ni den ocasion para non lo saber; y que luego como esto supieren sobresean é se junten con los tales jueces eclesiásticos, y se vea brevemente sin pleitos, nin dilaciones, si deben gozar del privillejo de la corona, ó non debe ser sacado de la Iglesia, y si lo tal se fallare que se lo entregue; y si non debiere gozar del privillejo de la corona ó non le debe valer la Iglesia, non impidan los jueces eclesiásticos la justicia; porque asi como queremos que sea conservada é defendida nuestra jurisdiccion, é se nos guarde lo que por razon de nuestra superioridad é Real preeminencia nos es debido, mucho mas principalmente, queremos que guarden á la Iglesia é su jurisdiccion lo que de derecho les pertenece, ca pues ambas jurisdicciones fueron falladas para facer ejecutar justicia, no debe la una impedir á la otra, ni se deben buscar colores para ello. Del Real de la Vega de Granada á 3 dias de Agosto de 91 años.=Y=Yo el Rey.=Yo la Reina.=Por mandado del Rey é de la Reina= Fernand Alvarez.

Carta que remitió el Rey Católico al Conde de Rivagorza, su Virey en Nápoles.

Ilustre y Reverendo Conde é castellano de Amposta, nuestro muy caro sobrino, Viso-Rey y Lugar-teniente

general. Vimos vuestras letras del 6 del corriente y la carta clara, é la cifra á que vos os remitiades, en que decís, que nos escribíades largamente el caso del Breve, que el Cursor de Roma presentó á vos, é á los del vuestro Consejo, que con vos residen, é debió de quedar por olvido que non vino acá: pero por lo que nos escribió Micer Zonh, entendimos todo el dicho caso, y tambien lo que pasó sobre lo de la Caba. De todo lo cual habemos recibido grande alteracion, enojo é sentimiento, é estamos muy maravillados de vos, é mal contentos viendo de cuanta importancia é perjuicio nuestro, é de nuestras preeminencias, é dignidad Real era el auto que fizo el Cursor Apostólico, mayormente siendo auto defecho, é contra derecho, é non visto facer en nuestra memoria á ningun Rey, ni Viso-Rey de nuestros reinos. ¿Por qué vos no fecisteis tambien de fecho nuestra voluntad en ahorcar al Cursor que os lo presentó? Que claro está, que no solamente en ese reino si el Papa sabe que en España y Francia se han de consentir semejante auto, que ese, que lo fará, por acrecentar su jurisdiccion; mas los buenos Visos-Reyes los atajan é remedian de la manera que he dicho; é con un castigo que fagan en semejante caso, nunca mas se osan facer otros; como antiguamente, en unos casos se vió por esperiencias (1); pero habiendo precedido las excomuniones, que se dejaron presentar del Comisario Apostólico en lo de la Caba, claro estaba, que viendo que se sufria lo uno, se habia de atrever á lo otro. Nos, escribimos en este caso á Gerónimo de Vich, nuestro embajador en la córte de Roma, lo que vereis por las copias, que van con la presente, y estamos muy determinados, si su Santidad no revoca luego el Breve, é los autos por virtud de él fechos, de le quitar la obediencia de todos los reinos de la corona de Castilla é Aragon; é facer otras cosas, é provisiones convenientes á caso tan grave, é de tanta importancia.

Lo que ahí habeis de facer sobre ello es, que si cuando esto recibiéredes, no hubieseis enviado á Roma los embajadores, que en la carta de Micer Zonh, é en las de los otros, dicen que queriades enviar, que non los envieis en ninguna manera, porque seria enflaquecer é dañar mucho el negocio; é si los habeis enviado, que luego á la hora les escribais, que se vuelvan sin fablar al Papa, ni á nadie en la negociacion; é si por aventura hubieren comenzado á fablar vuélvanse á ese reino sin fablar mas, é sin despedirse, ni decir nada; é vos faced estrema diligencia por facer prender al Cursor, que os presentó dicho Breve, si estuviere en ese reino, é si le pudiéredes haber, faced que renuncie, é se aparte con auto de la pretension, que fijó el dicho Breve, é mandadle luego ahorcar; é si non lo pudiérades haber, faced prender á los que estuvieren ahí; faciendo nuestra justicia sobre este negocio con los de Asculi, que entraron con bandera é mano armada en ese nuestro reino, é tenedlos á muy buen recaudo en una fosa en Castilnovo; de manera, que no sepan donde están, y facedles renunciar, é desistir de cualquier autos que sobre ello hayan fecho, é proceded á punicion, é castigo de los culpados de Asculi, por todo rigor de justicia, sin aflojar ni soltarles cosa de la pena que por justicia merecieron; é digan, y hagan en Roma lo que quisieren, *«é ellos al Papa, é vos á la capa.»* Esto os mando que fagais, y pongais en obra sin otra dilacion, ni consulta, porque cumple, é importa mucho á nuestro Real servicio.

Cuanto al negocio de la Caba, ya os habemos escrito que no embargante cualquier cosa que dijese, ó ficiese la Serenísima Reina nuestra hermana; si ella non facia luego justicia á los Frailes de la Caba, los favorecereis vos en nuestro nombre; é sin que os lo mandáramos, ficisteis grande error en non facerlo.

Y porque el Duque de Fernandina, é sus hijos é Consejeros pongan á la dicha Serenísima Reina nuestra hermana en que faga cosas con que estorbe la ejecucion de nuestra justicia, é lo que cumple á nuestro servicio; por eso no lo habiades de dejar de facer: por ende Nos os mandamos, que si la dicha Serenísima Reina nuestra hermana, non quisiere facer Justicia en el dicho negocio, que vos proveais sobre ello luego todo lo que fuere juscia, castigando á los que tuvieren culpa, é desagraviando á los que estuvieren agraviados; ó si faciendo esto la dicha Serenísima Reina nuestra hermana viniere á la Vicaría en persona (como decís, que os han dicho que lo fará) á sacar los presos que por la dicha razon mandáredes prender; en tal caso os mandamos muy estrechamente, é sopena de la fidelidad, que nos debeis, é de nuestra ira, é indignacion Real, que prendais al Duque de Fernandina, é á sus hijos, é á todos los Consejeros de la dicha Serenísima Reina nuestra hermana, é los pongais en Castilnovo en la fosa del Millo, adonde esten á muy buen recaudo; é que por cosa del mundo no les solteis sin nuestro especial mandamiento. E si la dicha Serenísima Reina nuestra hermana, quisiere ir al dicho Castilnovo para libertacion de ellos, por la presente mandamos á vos, é á nuestro Alcaide del dicho castillo, que non la dejeis entrar en él, aunque faga todos los estremos del mundo, porque hijo, ni hermana, ni otro ningun deudo nuestro non habemos de consentir que estorbe la ejecucion de la justicia nuestra: é los que en tal se pusieren, non se han de pasar sin castigo. En cuanto á lo que acerca de esto fijó el Comisario del Papa, si estuviere ahí, prendedle, y tenedle donde non sepan de él; y secretamente mandadle renunciar y desistir de los autos que ha fecho sobre las dichas excomuniones; pero si fuese posible, precedan á esto las Provisiones de justicia, que habeis de facer en el dicho negocio de los de la Caba, en castigo de los culpados, é desagravio de los agraviados, como habemos dicho: porque fue caso feo, é de mal ejemplo, é digno de castigo; y sabed que nuestra intencion é determinacion en estas cosas, de aquí adelante es, que por cosas del mundo non sufrais, que nuestras preeminencias Reales sean usurpadas por nadie, porque si el Supremo dominio nuestro non defendeis, non hay que defender, é la defension de derecho natural es permitida á todos, é mas pertenece á los Reyes, porque demas de cumplir á la conservacion de su dignidad, é estado Real, cumple mucho para que tengan sus reinos en paz, é justicia é buena gubernacion.

Otro si: luego en llegando este correo, provecereis en poner buenas personas, fieles, é de recaudo en los pasos de la entrada de ese Reino, que tengan mucho cuidado é especial cargo de poner mucho recaudo en la guarda de los dichos pasos: para que si algun Comisario ó Cursor, ú otra persona viniere á ese reino con Bullas, Breves, ú otros cualesquiera escritos apostólicos de agravacion, ó entredicho, ó de otra cualquier cosa, que toque al dicho negocio directa ó indirectamente, prendan á las personas que los trujeren y tomen las dichas Bullas ó Breves ó Rescriptos y os los traigan: de manera que non se consienta, que los presenten, publiquen ni fagan ningun otro auto acerca de este negocio. Dada en la Ciudad de Burgos á 22 de Mayo de 1508 años.—Yo el Rey. =Almazan, Secretario.

(1) Esto se refiere á cuando de órden suya y de la Reina Católica en el año de 1480 se le obligó al Nuncio Apostólico á prestar una declaracion, cuyo interrogatorio comprendia 15 preguntas, ante el juez comisionado al efecto el Licenciado Fernand Yañes de Lobon; verificándose el acto en la fortaleza de Trujillo.

(Este documento se insertará en el número siguiente de este periódico.)

Carta del Rey Felipe II al Lugar-teniente general del Principado de Cataluña.

La correccion y reprension que se ha de hacer y leer á los oficiales nuestros en Cataluña, despues de pronunciada la sentencia, es la siguiente y en la forma que aquí se dirá.

A saber es, que el Ilustre Lugar-teniente general haga la reprension á todos los Doctores del Consejo Real en secreto, estando ellos solos juntos en su presencia como aqui se dice.

A los Doctores de nuestra Real Audiencia.

Por mejor espedicion de las causas civiles y buena administracion de la justicia en las Cortes pasadas á suplicacion de los tres brazos, separamos los negocios civiles de los criminales, y para este efecto fue hecha erección del Consejo Real criminal con un número suficiente de doctores para ello, y porque somos informados que aunque esten descargados del criminal no deja de haber muy grande descuido en la espedicion de las causas y negocios civiles, tenemos de ello el sentimiento que es razon; y mas por lo que en la visita que antes de esta hizo el obispo de Tarazona, fueron ya amonestados de lo mesmo, por donde si este descuido persevera y vá adelante, será necesario poner en ello ejemplar remedio; pero confiando que por la virtud y integridad de ellos y por lo que deben á sus conciencias y á nuestro servicio, de aqui adelante se habrán de otra manera, y con mas diligencia que hasta aqui, nos parece que por esta vez, se les mande entiendan en la espedicion de dichas causas civiles conforme á la obligacion que tienen, encargando á nuestro Lugar-teniente general que del suceso que esto tendrá nos dé aviso.

Demas de esta general reprension; aunque hayamos absolvido al Doctor Micer Pedro Lobregat de la acusacion secreta que contra él se ha dado ante el visitador, que las partes pleiteantes ante él, tomaban por adbogado secreto á su yerno Micer Juan Amel, y que en tales causas el dicho Lobregat diese su voto y que ruega á las partes para que le tomen por adbogado, lo que si fuese asi, seria cosa de grave punicion; y así por no estar probado, como se habia de probar todo lo que está contenido en dicha denunciacion secreta, nos ha parescido absolverle, pero todavia no deja de parescernos que particularmente le debemos advertir de ello, para que esto le sea monicion y prevencion á oviar de aqui adelante á toda manera de semejante ocasion y sospecha.

Por cuanto el portantveces del Gobernador de Cataluña D. Pedro de Cardona ha sido acusado por denunciacion secreta, que por dineros remitió á Juan Cortills por la muerte perpetrada en la persona de Bartolomé Flor, luego despues de seguido el delicto, y que luego el matador paseó delante los parientes del muerto: tambien ha sido denunciado el dicho Gobernador que ha remitido otros muchos delitos por dinero, de que se ha seguido escándalo en Barcelona; y aunque no se haya probado plenamente lo contenido en dicho memorial, no deja de resultar contra el dicho Gobernador noticia de algun esceso, que hace en hacer composiciones, y particularmente ha parescido muy mal la remision hecha en dicho caso tan reciente, con ocasion de seguirse otros delitos; y acordándonos que en otra visita se le ha hecho monicion de semejantes cosas, con esta será bien que sea reprendido del dicho esceso de las composiciones, y que de aqui adelante tenga en ello mas miramiento, porque de lo contrario tendremos el sentimiento que es razon y no sin cargo suyo. Datis en la casa del Bosque de Segovia á 6 de Setiembre año 1566.=Yo el Rey.=V. Bu Quiros.=V. Sosa R.=V. Loris R.=V. Sentis R.=V. Sapena R.=Tonots.=La reprension que se ha de dar á los Doctores del Consejo de Cataluña y al portantveces de Gobernador.

REVISTA DEL MES DE JUNIO.

ESPAÑA.

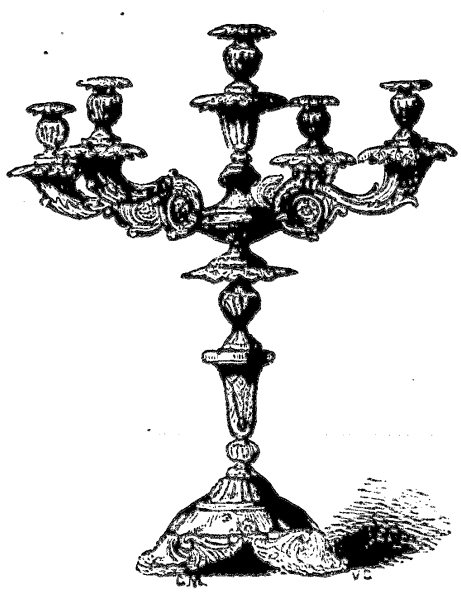
Notable era la vida y el movimiento que por todas partes se notaba á principios del pasado mes, y no menos la ansiedad y zozobra que por donde quiera se advertia. La multitud de nuevas y colosales empresas que nacian en todas direcciones; el estado de los fondos públicos; el viaje de la Reina á Barcelona; los acontecimientos en el estrangero, y la agitacion que se manifestaba entre los emigrados en Francia, eran otras tantas causas de actividad para unos, de temores para otros, de inquietud para la mayor parte. El mes que acaba de espirar ha visto nacer mas empresas en España, que todos los que han transcurrido desde la conclusion de nuestra guerra civil. Muchisimos capitalistas y mayor número de ingenieros estrangeros han visitado la capital; por todas partes se veian fisonomías desconocidas y talantes británicos, y toda la península se ha cubierto (en el papel por su puesto) con una red complicadísima de ferro-carriles que prometen civilizar al pais, dar salida á sus producciones y beneficiar las innumerables minas de las muchas compañías que igualmente se han constituido.

Como complemento de esto, se verificaba al propio tiempo la exposicion de la Industria Española en Madrid, y á la verdad que no ha sido lo que menos ha interesado á todos los amantes de la prosperidad nacional. Muy varios eran los objetos que llamaban la atencion del público en el convento de la Trinidad, pero nosotros nos debemos contentar con una breve enumeracion de algunos de los mas notables. En nada eran tan manifiestos los adelantos de nuestras fábricas como en los papeles, algunos tejidos, los sombreros, las impresiones, las fundiciones de hierro, las encuadernaciones y los papeles pintados. El dorado y plateado sobre toda clase de metales de varios establecimientos de esta corte nada dejaban que desear, y algunas de estas piezas sobresalian igualmente por el gusto y belleza de sus formas. Un estuche por D. Eusebio Zuloaga de Madrid, que contenia una bellísima escopeta de un tiro, un cuchillo de monte, un frasco de hierro, caja para cebos, tambien de hierro, turquesa y destornillador, todos cortados en relieve é incrustrados de oro y plata, llamaba la atencion general y ha merecido ser comprado por S. M. en el precio de 60,000 reales. Los productos químicos eran igualmente dignos de examinarse, y mucho nos han complacido los esfuerzos acertados de los fabricantes de estos géneros, sin los cuales nunca progresará como debe nuestra industria. Algunas máquinas, algunos instrumentos de música, en particular pianos, y otros artefactos ya útiles, ya curiosos, merecian igualmente que de ellos nos ocupásemos, si nos fuese dado hacerlo en los breves límites de una revista.

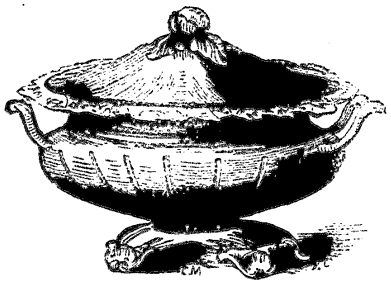
Entre las mejoras materiales que en el pasado Junio se han realizado, no podemos pasar en silencio la inauguracion del puente colgante de Dueñas, construido por un ingeniero español, y muy superior á cuantos le han precedido.

Los teatros han presentado poco nuevo. *Un verdadero hombre de bien*, comedia en verso, original del Señor Asquerino y de las que se pueden llamar políticas, se representó á principios de mes en el Príncipe. Como todas las del mismo autor, está sembrada de alusiones y máximas democráticas, que si bien aseguran en el dia

(Alegoría del mes de Junio.)



(Piezas de plaqué en la fábrica del Sr. Cabrero, en Madrid, y presentadas en la exposicion de este año.)



(Sopera de plaqué de dicha fábrica del Sr. Cabrero.)

(Sofá de hierro fundido en la fábrica de Málaga.)

el éxito feliz de ellas, nunca son la suficiente garantía de su futura existencia. Bueno es que el autor se proponga instruir al pueblo en política lo mismo que en moral; que le haga ver las cosas como debe verlas, y que trate de disipar las preocupaciones que puedan ofuscar su razon; pero creemos que esto debe hacerse con mucho estudio y profundidad y no con meras frases y episodios que siempre dañan esencialmente al mérito literario de la obra. La funcion en la Cruz á beneficio de los presos por causas políticas tuvo lugar tambien á principios de Junio, poniéndose en escena la comedia en dos actos, original de los Señores Rubí y Hartzembusch, titulada *Una onza á terno seco*; y otra piececita en un acto de los hermanos Asquerinos con el título de, *Haz bien sin mirar á quien.* Esta última fue bastante aplaudida y sus autores fueron llamados á la escena. Varias obras originales se han representado tambien por primera vez en el teatro de Variedades. La que mas ha llamado la atencion es la del Señor de Villegas titulada, *Sotillo*, *Soto* y *Sotomayor*. En toda ella brilla esa facilidad chistosa que distingue á su autor, quien fué estrepitosamente aplaudido y llamado á la escena por el público. El beneficio de Ronconi en el Circo estuvo brillantísimo. Nada mas se podia pedir á la ejecucion general del tercer acto de *María di Rohan* y al *Elixir d' Amore*. El beneficiado estuvo feliz en los géneros mas opuestos de la música, luciendo como nunca sus admirables facultades.

El 8 del mes pasado celebró el Liceo de Madrid una reunion estraordinaria para abrir los pliegos que debian contener los nombres de los autores de las composiciones presentadas y preferidas con motivo de los premios ofrecidos por el Señor Beltran de Lis. Sabido es que el asunto propuesto era la clemencia de S. M. para con algunos reos políticos de esta corte. Los pliegos se abrieron en medio del unánime aplauso de la reunion, y el Señor Presidente señaló como autor de la primera oda á Don Felipe Escalada, y de la segunda á Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, tan conocida del público por sus triunfos literarios. Adjudicados de este modo dos de los tres premios ofrecidos, supo el Liceo que la primera composicion era, como la segunda, de la Señora Gomez de Avellaneda, quien se lo reveló de un modo oficial, y en su consecuencia se decidió por unanimidad que ambos premios debian otorgarse á dicha Señora, no obstante lo prevenido en contra, señalándose la noche del 19 para tan solemne ceremonia. Esta fué lucidísima y la dichosa poetisa coronada con general aprobacion por el Serenísimo Señor Infante D. Francisco. Levantándose en seguida con visible emocion, dirigió á S. A. una accion de gracias en la octava siguiente:

Cobarde, inquieta, trémula, confusa,
Por honra tal que escede á mi deseo.
Gracias no acierta á dar mi pobre musa
Ni á vos, Señor, ni al ínclito Liceo,
El rubor femenil sirva de escusa
A la estraña emocion en que me veo;
Mas no en mi gratitud supone mengua:
¡Siente mi corazon, calla mi lengua!

La Imprenta no puede menos de sentir el movimiento progresivo que por todas partes se advierte en nuestra patria, y nuevas publicaciones muy superiores á las que las precedieron, vienen diariamente á satisfacer necesidades nuevamente creadas. Una de las impresiones que se han hecho últimamente y que es sin duda alguna la mas limpia, la mas bella y esmerada, es la Sinópsis Geográfica de D. Fermin Caballero, publicada en las oficinas del Señor Yenes. Está impresa en un pliego de papel de gran tamaño iluminada ó sin iluminar y debemos recomendarla á todos los amantes del progreso, pues es verdaderamente notable bajo el aspecto científico y tipográfico.

De las obras literarias publicadas últimamente ninguna merece tanto nuestra atencion como el *Manual de literatura* de D. Antonio Gil y Zárate. Esta obrita que consta de cuatro tomos en 8.°, es una recopilacion entendida de cuanto bueno se ha escrito en castellano sobre retórica, elocuencia, poesía, etc. Nosotros que ya habiamos leido la primera parte publicada hace tiempo hemos visto con gusto las tres últimas, y creemos que serán utilísimas no solo á los principiantes si que igualmente á los avezados en la carrera de la literatura. Tambien se ha terminado ya la publicacion de alguna que otra obra de esas que tan en boga estan en el dia y cuyo influjo es en nuestra opinion perjudical en estremo. Rara es la semana en que no vemos por todas partes los pomposos anuncios de libros, que bajo el título de *Historias* no son mas que centones inconexos de cuanto puede sugerir ó la mala fé ó el espíritu ciego de partido. Pocas son las escepciones que pudieran citarse, en que brille mas la imparcialidad y la justicia, que los intereses., las opiniones ó las preocupaciones de sus autores. Las mas son defensas pobrísimas de la doctrina política de uno ú otro partido; ataques tan virulentos del contrario que rayan algunas veces en calumnia, y teas fatales de discordia que solo sirven para echar una luz triste y engañadora sobre las calamidades de la pobre España. Imposible parece que haya hombres racionales que empleen su pluma en tributar alabanzas y ensalzar á la par de los primeros héroes á mónstruos sangrientos, enemigos de la humanidad y mengua de su patria y de su siglo. Otros

por el contrario venden á sus suscritores á peso de oro un fárrago indigesto de reales órdenes y pueriles observaciones, abultando de un modo estravagante sus obras y abusando escandalosamente de la buena fé del público.

ESTRANGERO.

Antes de ahora pensábamos poder presentar á nuestros lectores una revista completa de todo lo que pudiera interesarlos, acaecido en el estrangero; pero el tiempo que se necesita para que lleguen los periódicos literarios y científicos de otros paises con puntualidad, y las dificultades que existen para recibir directamente algunos alemanes é italianos, no nos han permitido aun regularizar como deseamos esta parte de nuestra publicacion, teniendo que limitarnos á repetir por ahora lo que han publicado los ingleses y franceses.

El acontecimiento mas notable del mes de Junio y el que mas de cerca nos toca, es sin duda alguna la abdicacion que ha hecho D. Cárlos en Francia de una corona que no poseia. En su consecuencia su hijo primogénito, siguiendo la marcha del siglo, ha presentado á los españoles su *programa*, cuyo tono nos hace recordar el cuento siguiente. Pedia un pobre limosna con una mano, llevando una espada desnuda en la otra, y decia: « *Una limosna por el amor de Dios, porque si no...*» Con estas palabras y bastante desenfado se llegó á uno, que incomodado le dijo: «*¿Si no, qué?*» y respondió el mendigo humildemente: «*Me iré sin ella* » Esto no ha impedido sin embargo que la farsa haya continuado, y que 59 *humildísimos siervos* del monarca imaginario se hayan opuesto á la voluntad del prisionero de Bourges diciendo entre otras cosas que renunciar al trono de las Españas *era desairar á Dios*, quien se le habia dado. *¡Qué sacrilegio!*

Mientras el *bendito* D. Cárlos de Borbon se divierte en estas cosas, otros monarcas pasan el tiempo muy diferentemente. La Reina Victoria dió al principiar el mes un baile de trajes de una suntuosidad sin igual. Estos eran los usados desde 1740 á 1750, y despues de principiado el baile por la *polonaise* de la Reina Victoria y el Duque de Nemours, la Duquesa de Nemours y el Príncipe Alberto siguieron cinco minués á cual mas lucidos.

Pero como en el mundo unos rien y otros lloran, en Lóndres se bailaba; en Epsom se verificaban las corridas de caballos que habian de arruinar y enriquecer á muchos; en Versailles se parodiaban las mismas corridas de caballos; y en el Líbano los Drusos y los Maronitas se degollaban mútuamente, y la Siria era el teatro de las escenas mas sangrientas, siendo de ellas pacíficos espectadores los representantes de la culta y cristiana Europa. En efecto la guerra ha vuelto á estallar en aquella desgraciada comarca, y los cristianos son víctimas del furor fanático de sus adversarios.

Si fuésemos parciales de las preocupaciones astrológicas, diriamos que el cometa descubierto en Lóndres en los primeros dias del mes pasado, anunciaba esto y mucho mas; pero como no lo somos, pasaremos á hablar de otra cosa diciendo con Calderon:

El mentir de las estrellas,
Es muy seguro mentir,
Porque ninguno ha de ir,
A preguntárselo á ellas.

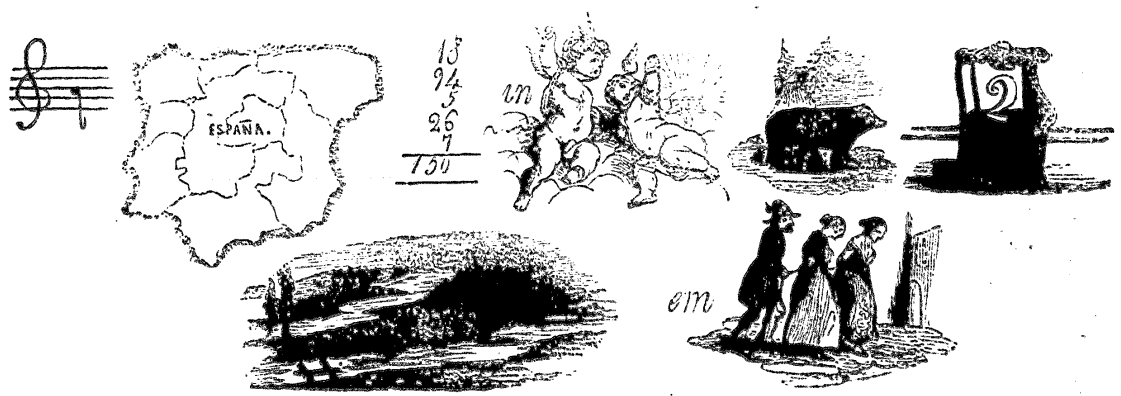
En los teatros de Lóndres se han representado las composiciones originales siguientes: En Haymarket una piececita sumamente divertida tituda: *El Rey y Yo* (The king and I); y otra de ningun mérito en un acto. Y en el teatro del Liceo una comedia mediana de la escuela francesa con el título de *Los amigos en la Corte* (Friends at Court). La compañía del Real teatro de Bruselas, compuesta de 120 personas, tambien se trasladó á Lóndres con motivo de las composturas que iban á hacerse en dicho teatro. El viaje se verificó en 24 horas y al dia siguiente la compañía ejecutó en Covent Garden el Guillermo Tell de una manera que nada dejó que desear.

En los periódicos de Paris no hemos leido mas crítica que la de un *vaudeville* nuevo que con el título de *Sylvandire* se ha representado en el teatro del Palais Royal. Todos convienen en que su representacion cansó sobremanera, y nosotros para no cansar mas á nuestros lectores dejamos la pluma y nos despedimos de ellos hasta el próximo mes.

JEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Colon gozó poco la aureola de su gloria.

(COL-ONGO-ZOPO-COLA-A-U-RE-OLA-DE-SU-GLORIA.)

N. 3.º